

El Ruedo



3
PTAS.



JAAYEDRA



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 10 de marzo de 1949 - N.º 246

Director: MANUEL CASANOVA



Uno de los aspectos más pintorescos y emocionantes de los tradicionales festejos taurinos en Ciudad Rodrigo, que coinciden con el Carnaval, es el «desencierro». Ha terminado la capea y entonces se produce este espectáculo de colorido y animación en que la muchedumbre participa y que es uno de los más bellos que en esta época se conservan. La fotografía está obtenida en uno de los rincones más simbólicos de la ciudad. En la esquina del edificio figura el escudo heráldico de la ciudad (Foto Prieto)

nistro consejero, don Manuel Mujica, gran aficionado a nuestra Fiesta Nacional, que acaba de donar a España un busto de «Manolete», realizado por el escultor peruano Joaquín Roca Rey, que lo esculpió para la Plaza del Acho, como homenaje de la afición limeña a la memoria del infortunado torero cordobés.

Y por si algo faltara en este concierto, actualmente está en España nuestro embajador en aquella República americana, don Fernando María Castiella, que ha venido gestionando, aunque el éxito inicial no haya sido luego aprovechado, el envío a Lima, de toros españoles, que es una de las aspiraciones más intensamente mantenidas por aquella afición.

Tema agradable sobre el que divagar, que nos ha proporcionado la correspondencia de «Augusto Assía», tan certero observador de los hombres y de las cosas de Inglaterra. Vayan hacia don Fernando Berckemeyer y Pazos, el embajador del Perú en Washington; nuestra gratitud y nuestros respetos. Y de la misma manera que se acuerdan distinciones honoríficas para personas ilustres que rebasan el marco de lo corriente y del número, por analogía se nos ocurre nombrar al Sr. Embajador del Perú «Lector de Honor» de EL RUEDO. Con toda devoción,

M. C.

★ CADA SEMANA ★ SEÑOR EMBAJADOR:

En su crónica desde Londres, aparecida el pasado domingo, «Augusto Assía», el corresponsal de nuestro querido colega «Ya», ha escrito lo siguiente:

EMBAJADOR PERUANO, FIEL LECTOR DE «EL RUEDO»

La revista taurina española «El Ruedo» ha perdido su más adicto y fiel lector en Londres. Cuando «El Ruedo» tardaba un día más de la cuenta en llegar, ya estaban llamando de la Embajada peruana a Pepe Brugada, el agregado de Prensa de la española. «El embajador pregunta qué ha pasado con «El Ruedo» esta semana».

Don Fernando Berckemeyer y Pazos se ha ido de embajador a Washington, dejando, no sólo sin su más asiduo lector londinense a «El Ruedo», sino sin su más significativa personalidad a la colonia iberoamericana y sin su más popular representante al Cuerpo diplomático.

La afición al toro de don Fernando Berckemeyer no es sino la exteriorización anecdótica de un profundo y vivo casticismo.

Bien que pobremente, porque nuestros medios de expresión no llegan a más, queremos agradecer a don Fernando Berckemeyer y Pazos el interés que ha demostrado por esta revista, que realizamos con nuestro mejor deseo y nuestra más viva ilusión. Y confiamos en que este adicto y fiel lector de EL RUEDO en la capital británica lo siga siendo en su nuevo destino de Washington. Por lo pronto

nos atrevemos a ofrecerle, ciertamente que en mínima correspondencia, pero con un profundo acento de cordialidad, que el primer ejemplar de EL RUEDO que salga de España irá consignado a su nombre y a su cargo en la capital de los Estados Unidos de América. Siquiera no fuera más —aunque lo es por muchos motivos— que para que el Sr. Embajador no tenga que preguntar al Pepe Brugada de Washington «qué es lo que ha pasado con EL RUEDO esta semana».

No seríamos sinceros si no reflejáramos una satisfacción, en todo caso pueril, a que nos lleva la seguridad de que contamos con lectores importantes; y más cuando, como en este caso, se trata de persona identificada, por espíritu de raza, con nuestros sentimientos y nuestras aficiones. Mas ello, en realidad, no es cosa extraña. Las corrientes de afinidad están ya hace tiempo establecidas entre el Perú y España. Junto al embajador de aquella nación en España, don Raúl Porras, actúa su mi-

Busto de «Manolete», obra del escultor peruano Joaquín Roca Rey, que el ministro consejero de la Embajada del Perú en España, don Manuel Mujica Gallo, regala a la afición madrileña como homenaje de los aficionados de Lima. El busto es reproducción exacta del colocado en la Plaza de toros del Acho, de aquella capital americana



AYER Y HOY

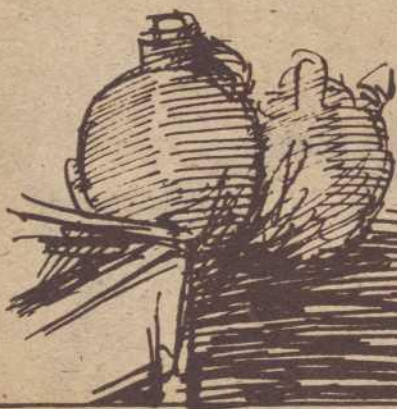
"LAS ALMOHADILLAS"

por

ANTONIO CASERO



- ¡Lo que va de ayer a hoy!... Antes, todas eran iguales: gruesecitas... Hoy son de "surtido"; las hay con seis plumas, con veinte plumas y con doscientas o más plumas... ¿No sería más equitativo pagar su alquiler según la cantidad de relleno?...



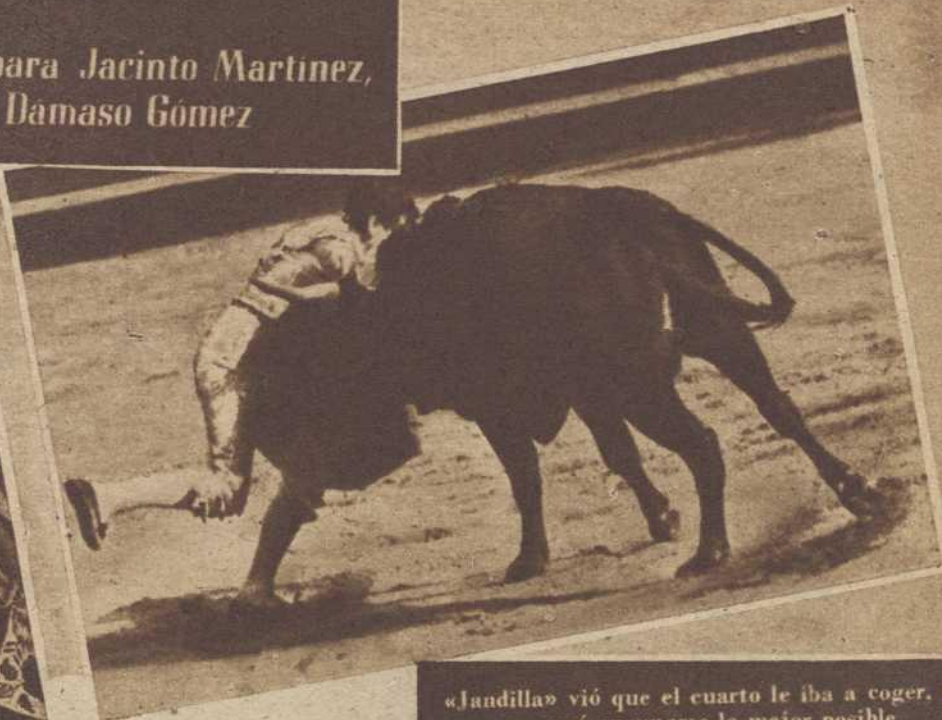
ANTONIO CASERO

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN VISTA ALEGRE

Seis novillos de la señora viuda de Molero para Jacinto Martínez, "Jandilla"; Abelardo Moreno Reina y Damaso Gómez



«Jandilla», el nuevo espada Damaso Gómez y Moreno Reina antes de hacer el paseillo



«Jandilla» vió que el cuarto le iba a coger, y procuró encunarse lo mejor posible

ES posible que esté equivocado; pero me parece que, a excepción hecha de los toreros, todos los que asistimos a la novillada de Vista Alegre deseábamos, antes de su celebración, que se hubiera suspendido, con gran contento por parte de la mayoría, por lluvia. Cuando terminó el festejo, absolutamente todos, incluidos los toreros, lamentamos que la suspensión no hubiera llegado.

Tarde marceña, sin sol, con nubarrones, que nuestra desesperanza nos hacía no tomar en cuenta, y con un viento-cillo nada propicio para el buen desarrollo de una Fiesta taurina. En la Plaza Mayor no es precisa la espera para tomar asiento en el autobús que nos llevará hasta el coso taurino de Carabanchel. Rueda el coche calle de Toledo abajo. Cuando pasamos por el puente, alguien advierte a su acompañante que fije su atención en el río, pues, a su parecer, lleva más agua que hace una semana. Sonríen los escépticos y alguien suspira hondamente. «¡Qué bien —dice uno— si tuviéramos que permanecer un par de semanas en Carabanchel por que la crecida del Manzanares impidiera pa-

sar el puente!» Se oyen otras voces que repiten: «¡Qué bien! ¡Qué bien!» Y todos tornamos a nuestro silencio y a la misma meditación. Nadie piensa en la novillada; nadie tiene ilusión alguna.

Pocos espectadores en la Plaza. Hacen el paseillo las cuadrillas. El novillero Damaso Gómez viste un magnífico traje verde y oro. Es un muchacho alto y espigado. Anda pausadamente y parece que ha tomado muy en serio su papel.

Mucho nervio en los bravos novillos de la señora viuda de Molero y muchos nervios en «Jandilla» y Moreno Reina. Parece, por la serenidad de que hace gala, que el veterano es Damaso Gómez. En el ruedo, a lo largo de toda la lidia, sólo dos hombres han dado pruebas de su veteranía: el picador «Boltañés» y el peón Jorquito. De vez en vez el público alza la vista y la fija en un nubarrón cenizoso que permanece inmóvil. ¡Si lloviera!

Los novillos son bravos y tienen genio; el genio que les falta a los toreros lo tienen de sobra las reses.

«Jandilla» ha estado voluntarioso en el primero, y aunque ha recibido un aviso, le han aplaudido. En el cuarto ha pasado sin pena ni gloria. Claro es que ha banderilleado en sus dos novillos, y en el quinto, de Moreno Reina; pero no estuvo a la altura de otras veces.

Moreno Reina anduvo el hombre apurado en sus dos novillos. Le faltó reposo y le sobró agilidad en las piernas. No estaba en

vena de aciertos. También oyó un aviso en el quinto. Banderilleó, con «Jandilla», a los novillos cuarto y quinto. Puso buena voluntad, y la verdad es que no todo le salió a pedir de boca.

Damaso Gómez está verde. Ya se sabe lo que en la germanía taurina quiere decir «estar verde». Lo está, sin duda, el nuevo novillero; pero no seré yo quien diga que el mozo no puede ser torero. Tiene valor, está muy tranquilo y al tanto de lo que hace. No le asustan, por otro lado, ni las volteretas ni las dificultades, y apunta, en algunos momentos, estilo de calidad. Puede ser un buen torero si, por sus pasos contados, adquiere oficio y experiencia. Puede quedar en nada. De él exclusivamente depende que ocurra una u otra cosa. De los tres matadores, fué el único que salió de la Plaza sin recibir ningún recado presidencial; los otros dos, empataron a uno, como en el fútbol.

La novillada, ya lo hemos dicho, gris como el día. Y no por culpa del ganado, precisamente.

BARICO

No se ve el gesto de Damaso Gómez; pero podemos asegurarles que no le impresionaron las volteretas (Fotos Cifra y Sanantonio)

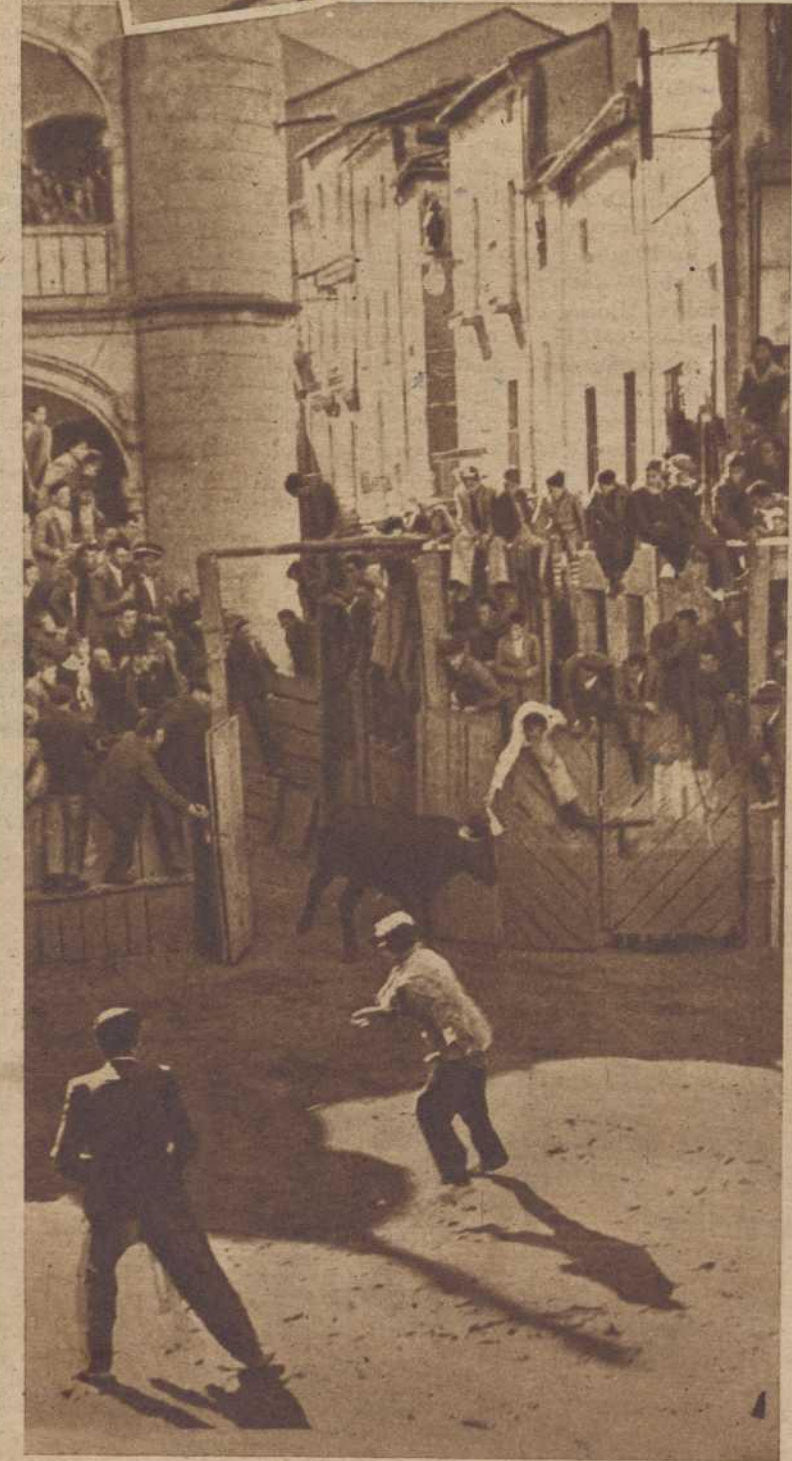
Moreno Reina estuvo voluntarioso, y hasta intentó el torero con la mano zurda





Los "CARNAVALES" TAURINOS en CIUDAD RODRIGO

El encierro a su entrada en la ciudad presenciado ya por numeroso público



Encierro de uno de los toros de la célebre capea una vez llegados los bichos a la Plaza

Salida de los toriles de uno de los toros de capea; dos mozos esperan al bicho mientras otro «torea» desde la barrera



LA CELEBRE CAPEA

Con los celebrados durante los días 27 y 28 de febrero y 1.º de marzo, han terminado los festejos tradicionales, los «carnavales taurinos» de Ciudad Rodrigo. En ellos, aparte la corrida benéfica que ya reseñamos en el número anterior de EL RUEDO, han actuado los matadores de novillos Juanito Zamora y Alfonso Galera, y el de toros «Morenito de Talavera». Pero en estas fiestas de Ciudad Rodrigo, lo de menos son los profesionales. La verdadera atracción consiste en la capea, en que se pone a



En plena capea, un aficionado se pone a salvo con grandes apuros



El encierro en la Plaza

También los chavales «mirobrigenses» saben hacer el toreo



DE CIUDAD RODRIGO

prueba el carácter viril y españolísimo de los «farinatos». Tienen una tradición heroica, una costumbre secular de lidiar con la muerte, y no les asusta coger por los cuernos al toro bravo hasta hacerle doblar la cerviz. Magnífica estampita castellana de bravura, agilidad y destreza. El mirobrigense está en contacto con el campo, y esta diversión, no es sino una prolongación de lo que ha visto en la dehesa. Las fotografías de Prieto recogen diversos aspectos de estas fiestas excepcionales.

El hombre más popular de la provincia, «Triguero» (el que toca la caja) demuestra a todas horas su buen humor (Fotos Prieto)



Salida de los castros para encerrar a uno de los toros de capea

José María Martorell

es el diestro de Córdoba que sucede a "Manolete" en el escalafón de matadores de toros

Ha tenido el bello gesto de elegir la Plaza de su tierra para el doctorado

«Sé la gran responsabilidad que contraigo—nos dice—; pero voy a la alternativa con una gran fe en el triunfo»

«La ambición del que quiere ser algo en el torero es crearse una personalidad propia; a eso aspiro yo»

COMO críticos de la Fiesta sin par y como cordobeses amantes de las glorias locales, no tenemos por menos que elogiar sinceramente el rasgo del matador de novillos paisano José María Martorell al elegir la Plaza de su tierra como marco para su alternativa en las corridas de la renombrada Feria de Nuestra Señora de la Salud. Para la historia del centenario coso de la avenida de los Tejares debe señalarse esta efeméride singular por las diversas circunstancias que en ella coinciden, que vamos a enumerar someramente. La primera de ellas, el hecho de que el único espada de bien probada fama que en esta Plaza alcanzó el grado máximo fue Antonio Carmona y Luque, "Gordito", de Sevilla, en la fecha del 8 de junio de 1862, de manos de su hermano José —uno de los célebres "Panadero"—, y con toros de Romero Balmaseda. Después de "Gordito", ninguna alternativa de las cinco celebradas en Córdoba tuvo especial relieve. Véanse sus protagonistas: Manuel González, "Rerre", de Carmona (Sevilla), el 25 de septiembre de 1904; estoqueó el toro "Famoso", de González Nandín, cedido por "Conejito", en presencia del "Algabeño"; Manuel Dionisio Fernández, sevillano también, se doctoró el 26 de septiembre de 1909, con toros de Laffite, y actuando con "Guerrero" y Bienvenida; Francisco Gutiérrez, "Serranito", de Córdoba, recibió los avios de manos de José Flores, "Camará", el 25 de julio de 1921, con toros de Sánchez Coquilla, y en presencia de "Pastorel", y, finalmente, el infortunado diestro toledano Mariano Montes se doctoró el 25 de septiembre del mismo año 1921 con toros de la viuda de Antonio Guerra, actuando con "Joseito de Málaga" y "Serranito".

Concretando, pues, sobre lo ya escrito, se deduce que sólo un torero cordobés —bien modesto, por cierto— tomó la alternativa en la Plaza de su tierra, donde, desde hace veintiocho años, no se celebra ceremonia de doctorado. Martorell es, después de "Gordito", el único torero de prestigio que aquí, en este coso, alcanza la máxima categoría, y es esta también la vez primera que se celebra en la Plaza de Córdoba una alternativa en las famosas corridas de Feria de Nuestra Señora de la Salud. Además, por si todas estas coincidencias históricas no fueran suficientes, es José María Martorell el diestro de Córdoba que sucede a "Manolete" en el escalafón de matadores de to-

El famoso novillero hace a «José Luis de Córdoba» las interesantes declaraciones que publicamos en esta página

ros. Esto ya sólo implica una gran responsabilidad.

Al decirselo yo así a Martorell en esta charla fugaz, sostenida horas antes de marchar a Barcelona para dar comienzo a su campaña de 1949, me responde con acento seguro y reposado:

—Desde luego, me hago cargo de la responsabilidad que pesa sobre mí. Y no la eludo. Y precisamente por eso, he de poner en el triunfo toda la fe de que soy capaz.

Después agrega:

—Además, que sobre todas esas circunstancias "históricas" que usted me ha señalado existe para mí otra muy importante.

—Y es...

—Que precisamente el día 26 de mayo, fecha de mi alternativa, cumpliré veinte años. Yo nací en 1929 y me bautizaron en Santa Marina.

Razón de más para tener fe en el porvenir. Un torero de fama, con veinte años y bautizado en la pila por la que pasaron tantas celebridades del torero, ¡ha hecho bien Martorell en elegir para su doctorado la Plaza de su tierra!

—Por doctorarme aquí —me dice— he rechazado dos ventajosas proposiciones. Una para Valencia y otra para Barcelona, el 12 de marzo. Se me ofrecían veinte corridas de toros en dos millones de pesetas. Pero esto no me interesa. Quiero mi-

jor la satisfacción espiritual de tomar la alternativa ante mis paisanos. Las corridas vendrán después si el triunfo llega.

—Y "si el triunfo llega" —argüimos—, ¿cuántas proyectas torear este año?

—Pues una docena de novilladas, que ya casi tengo hecha, pues he firmado: con Barcelona, tres; Valencia, dos; Bilbao, una; Córdoba, Lucena... Y respecto a corridas, acaso alcance las cuarenta. Mas, de momento, como en estas cosas no hay que irse de ligero, tengo firmadas tres en Córdoba —dos en mayo y una en septiembre—, una en Aranjuez, dos en Barcelona, la Feria de Valencia, y a punto de ultimarse, la del Corpus de Granada.

—¿De novillero no actuarás en Madrid ni en Sevilla?

—No; quisiera confirmar el doctorado en Madrid, en el mes de julio, en una corrida extraordinaria. Y a Sevilla iré en la Feria de San Miguel o en la de abril del año próximo.

Deriva ahora la conversación hacia el tema del ganado, tan de actualidad en los presentes momentos. Al preguntarle su opinión, Martorell me dice:

—Me parece que, salvo las primeras corridas que se lidien, poca presentación tendrán las corridas este año, máxime si tenemos en cuenta las circunstancias críticas derivadas de la sequía. En cuanto a novilladas, ni que decirse tiene que saldrán muy chicas.

—¿Tú sientes predilección hacia alguna divisa determinada?

—Para mí todos los toros son buenos, con tal de que embistan. Aunque, desde luego, el afán del torero de hoy debe ser —porque el público así lo exige— hacer embestir a todos los toros. Eso hacía un torero de desbordado pundonor —"Manolete"—, y eso tiene que hacer, en lo posible, todo el que aspire a destacar en la Fiesta.

—Tú, por lo dicho, cifras tu ilusión en practicar el torero del pobre Manolo...

—No es eso concretamente. Yo creo que todo el que quiera ser algo debe aspirar a tener su personalidad propia, sin imitar a nadie. Ahora bien: al mismo tiempo pienso que todos los toreros que salimos después de aquel debemos seguir su norma y su ejemplo de gran lidiador y de hombre cabal.

A los veinte años no cumplidos aún, Martorell habla de esta forma, tan serena, tan razonada, tan cordobesa. Pienso yo, mientras le observo en su conversación sencilla y en sus gestos, repletos de naturalidad y elegancia, que es éste precisamente el don supremo de los toreros cordobeses: el dominio de sí mismos ante las fieras astadas, que les hace ser estoicos ante el peligro e insensibles ante las más violentas emociones. En esto, y no en otra cosa, puede radicar el secreto de una personalidad bien definida.

JOSE LUIS DE CORDOBA

(Fotos Ricardo.)

En el popular restaurante cordobés de Hijos de Miguel Gómez tiene el diestro Martorell su tertulia habitual cuando se encuentra en su patria chica

Martorell, con su padre y apoderado y un grupo de amigos que acudió a despedirle antes de marchar a Barcelona para comenzar la temporada (Fotos Ricardo)

Los proyectos de la Empresa de la PLAZA de las VENTAS



YA es sólo cuestión de días. La temporada está tan próxima como la entrada de la primavera. ¿Qué nos traerá la de 1949?

Poco es lo que se sabe. Por lo que a Madrid respecta, en lugar de aventurar juicios, optamos por averiguar de labios de los hombres responsables de la Empresa cuanto interesa saber a los espectadores.

Ausente todavía el señor Stuyk por dehesas salmantinas, fuimos recibidos por su compañero de penas e incertidumbres, don Juan José Escanciano, recientemente designado para el cargo de presidente del Consejo de Administración de la Sociedad taurina. Y surgió el tema candente del momento: el ganado. A juicio del señor Escanciano, el ganado viene poco, malo y caro..., pero menos. Solicitada la conveniente aclaración, nos la da en las siguientes palabras:

—La escasez de toros no va a llegar a los extremos apuntados durante el invierno, ni en todas las ganaderías se advierte una escasa presentación.

—¿Y por lo que respecta a precios?

—Se pagará más caro que el año pasado, al menos a principio de temporada; pero no las cantidades que algunos ganaderos se han apresurado a tantear. De la cordura de la mayoría y de la deseable unidad de criterio de los empresarios, si es que se alcanza, es posible esperar contratar a precios razonables.

—¿Cuántas ganaderías han visitado?

—No menos de cuarenta y cinco visitamos Stuyk y yo a través de cuatro mil kilómetros por caminos de herradura y deficientes comunicaciones.

—Los suficientes para que por esta vez no les motejen de descuido. Volviendo al tema de precios, ¿quiere decirme las condiciones que han regido en las corridas por ustedes apalabradas?

—Nosotros, como la mayoría de las Empresas, hemos hecho las adquisiciones sin fijar precios, que vendrán a ser los que rijan en el mercado de toros cuando llegue la hora de estar en condiciones para su lidia.

—Vamos ahora con las corridas adquiridas en firme.

Nuestro interlocutor consulta una pequeña libreta de bolsillo y nos da los nombres de Villamarta, Pablo Romero, Benítez Cubero, Buendía, Felipe Bartolomé, Tassara y Carlos Núñez.

De los prados enclavados en la meseta central veremos lidiar toros del marqués de Albayda, Escudero (antes Albaserrada) y conde de Ruiseñada.

El toro salmantino estará suficientemente representado por las divisas de Arranz, Bernáldez de Quirós, Antonio Pérez Tabernero, Atanasio Fernández, Galache, Alipio y Graciliano P. Tabernero, Garci-Grande, Coaleda, Sánchez Fabrés y Alicia Tabernero de Paz.

—¿Y en cuanto a novilladas?

—Pocas hasta la fecha. A duras penas, alrededor de media docena, a base de Albarrán, Tassara, Juan José Cruz, Flores Albarrán, Benítez Cubero, Prieto de la Cal, Castillo de Higuera y Alicia Tabernero de Paz.

—Aun cuando la causa de esta escasez de novilladas nos la presumimos, sería interesante conocer su versión.

—Los ganaderos abrigaban este año la esperanza de cierto margen de tolerancia por la escasez, y en Madrid se hubiera agravado el problema por el hecho de no querer desprenderse de novilladas, fácilmente colocadas en cosos provincianos con el marchamo de corridas de toros. Con decirle que, en estos últimos años, ni el recurso de las reses defectuosas nos quedaba, teniendo por esta causa que acudir a otros hierros que, aun siendo de ganaderías asociadas, ofrecen menor solvencia para el éxito artístico. Esto, o correr el riesgo de no poder abrir la Plaza más de un domingo.

—¿Y la Feria de San Isidro?

—La Feria madrileña va adquiriendo un rango y una categoría a tono con las tradicionales del resto de España. Como las primeras figuras van cogiendo gusto a intervenir en ella, pensamos mantener el número de festejos de la de 1948.

—¿Puede anticiparnos algunos nombres de las figuras que veremos esta temporada?

—Confiamos contar no sólo con los diestros que actuaron en la pasada, sino con algunos otros que entonces nos fueron esquivos.

—¿Alude usted acaso a Pepe Luis Vázquez y a Antonio Caro?

El señor Escanciano se limita a sonreír, y luego sacamos la impresión de que asimismo se avendrán a razones novilleros remisos hasta hoy en comparecer ante la cátedra madrileña. No referimos, entre otros, a "Calerito", "Lagartijo", Pablo Lalanda, Juan Bienvenida y Julio Aparicio. Incluso se afirma de este último que ya tiene apartada una corrida de Urquijo, con la que se presentará ante nosotros.

Y ahora, a esperar el día de San José. "Si el tiempo no lo impide".

F. M.

Festival taurino organizado por el S. E. U. en ZARAGOZA



Aquí tienen ustedes a los cuatro matadores, cuatro. Casi todos rayaron a gran altura... por culpa de los becerros



Muy derecho, el estudiante de Derecho Francisco Jiménez, da un pase por alto que merece una matrícula de honor

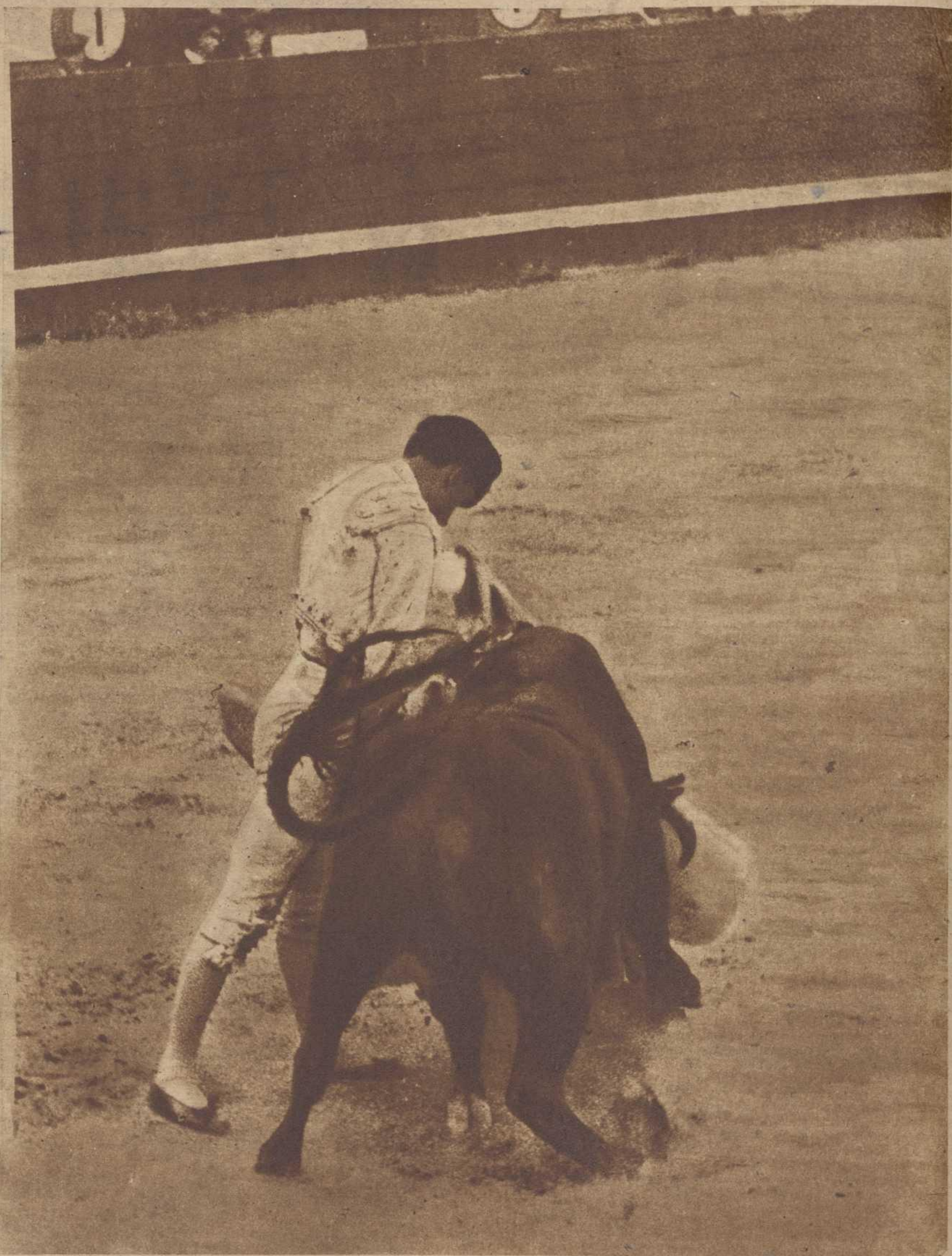


Luis Baquedano, estudiante de Ciencias, calculando prácticamente la velocidad de caída de un cuerpo impulsado por otro en movimiento

Esto iba a ser una larga cambiada; pero la cosa quedó en un número de circo que, si lo repiten, hay lleno absoluto (Fotos Marín Chivite)



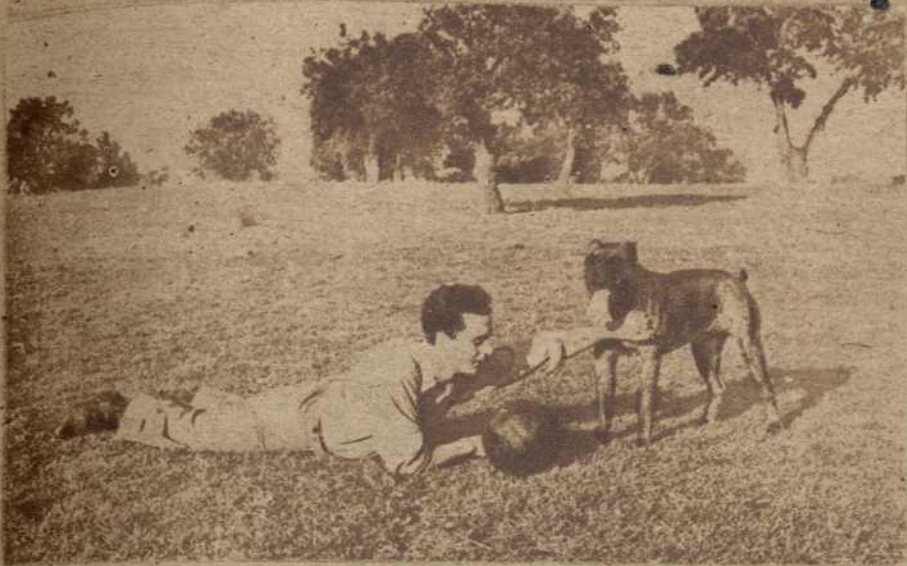
La vuelta de PEDRO BARRERA



Un lance maravilloso de Pedro Barrera, el gran torero de Caravaca, que este año reaparece en los ruedos

LOS TOREROS VIGILADOS

PEPE DOMINGUÍN en la intimidad. - Espera ser padre de un hermoso niño. - ¿De qué se ríen las "hienas"? - El mus y el dominó. - Literatura y acuarelas. - Dos frases sobre los sueños. - La unión con el arte circense. Lo más difícil del toreo. - Una declaración sensacional



Pepe Dominguín dispara su escopeta

Pepe Dominguín se deja acariciar, y hasta morder, por su perro

Voy a ser padre de un hermoso niño—me dice Pepe Dominguín, alegre y deportista, que lo mismo hace vida de ciudad que vida campera, dispara la escopeta, juega con sus perros, se da el capricho de disfrazarse de boyero y manejar la aguijada para guiar y conducir a la pareja de bueyes que tiran de la carreta, como en el bello poema de Juan Ramón.

—¿Y por qué sabes tú que va a ser chico, y no chica, el vástago que esperas con la llegada del mes de abril?...

—Hombre, estoy seguro. Eso no se puede dudar. Ante una declaración tan terminante optamos por callar. Los amigos de Pepe le rodean en esa cervicería a la que acude por las tardes, antes de ir al teatro o al cine con su mujer. Son los amigos gente joven y alegre que no habla de toros, sino de películas, de fútbol, de boxeo... Y Pepe conversa y discute con ellos, mezclando a la charla frases y "timos" extraños, cuyo sentido oculto no comprendemos bien. Por ejemplo, en un momento en que se cuenta un chiste entre grandes carcajadas, Dominguín pregunta muy serio:

—¿De qué se ríen las "hienas"?...

Y todos callan y aparentan una gran preocupación, como si esa interrogante les sometiera a graves torturas mentales. Viven en un ambiente sano y risueño, de auténtica mocedad, donde toda broma tiene su asiento. Dominguín sostiene que es un gran jugador de dominó y de mus, y la rechifla que acoge sus palabras es unánime. Manolo Navarro, que es un habitual de la tertulia, me lleva a un rincón, y barrenándose la sien con un dedo me suplica:

—No le haga caso. El pobre, en eso del dominó y del mus se comporta como un "chalo", un verdadero loco. Van a tener que encerrarlo...

—Estoy perdido —confiesa Pepe—. Y ¿sabéis por qué?... Porque carezco de la capacidad de odiar. Todo el mundo me es simpático. Esto es un signo de decadencia.

—Ahora Pepe se dedica a la literatura—me aclara Alfredo Portalés, enseñando unas cuartillas manuscritas con la letra del joven diestro.

—¿No lo enseñes!... Te lo prohibo...—grita Pepe.

Ya es tarde. He copiado de una de las hojas la siguiente frase: "Cuando el toro pasa cerca del torero, la muerte rie, pero rezan los ángeles."

—No está nada mal.

—¿Qué va! Son tonterías

... a veces tiene el capricho de disfrazarse de boyero

que hago para recreo, solaz y esparcimiento de estos caballeros, para que se ríen las "hienas". Pero —afirma— mi verdadera vocación no es esa. Lo que me gusta de verdad es pintar acuarelas.

—¿Pintas mucho?

—Desgraciadamente, no. Pero, eso sí, me arrepiento cada noche de no haber empezado cada mañana. Y al día siguiente me vuelve a ocurrir lo mismo.

Hace una pausa y comenta:

—Observo que no me haces las preguntas rituales de estas entrevistas. ¡Qué lástima!... Porque si me hubieras preguntado con qué sueño, te habría dado dos respuestas: una, popular: "Sueño con toros pequeños y billetes grandes", y otra, erudita y d'orsiana: "Sueño con torear en la realidad un toro como sueño que le toreo en sueños..."

—¡Oye, oye, Pepe... que te estás literaturizando demasiado, y no te lo consentimos!—protestan los compañeros de cervicería.

—Las "hienas" se enfurecen —comenta Dominguín—. Veamos qué puedo decir. ¿Que he ido dos veces a América? Ya lo sabéis, ¿verdad?... Pues bien: tengo que confesar que me encanta el circo, y sobre todo los payasos humildes y tristes. Hay mucha relación entre las pistas y los ruedos; pero no por el riesgo de los acróbatas, cuyo peligro puede estar dominado por el hábito y la precisión casi matemática, sino por el sentido trágico o cómicotrágico que tienen los trastazos de los "clowns" y las caídas de los picadores. Ese es el verdadero lazo de unión literario entre uno y otro espectáculo: la risa y la mueca dramática, Talía y Melpómene...

—Haces tú muchas citas...



—Culpa de haber ido a un colegio de pago. Que, por cierto, estaba regentado por los Maristas, y no por otra Orden religiosa, como tú dijiste en una entrevista.

—En efecto, "me colé", y ahora, gracias a ti, rectifico.

—¿De nada, de nada! ¡No vale la pena! Los amigos son para las ocasiones.

—¿Qué es lo que te parece más difícil del toreo?

—Conseguir ganar la simpatía del público. No basta con tener valor ni hacerlo bien. Hay que saber establecer esa onda de compenetración entre los espectadores y el lidiador, ese acuerdo tácito y misterioso, sin el cual todo se desangela y se congela.

Las "hienas" permanecen mudas. Los amigos escuchan en silencio, porque saben que Pepe Dominguín va a hacer una declaración sensacional. Le pregunto:

—¿Qué te parece Luis Miguel?

—Un torero imponente; pero...

—Pero ¿qué?

—Esto, completamente en serio, te ruego que lo escribas palabra por palabra.

—Venga ya.

Y Pepe Dominguín pronuncia estas frases trascendentales:

—Creo que soy bastante mejor que Luis Miguel y que no se me hace justicia.

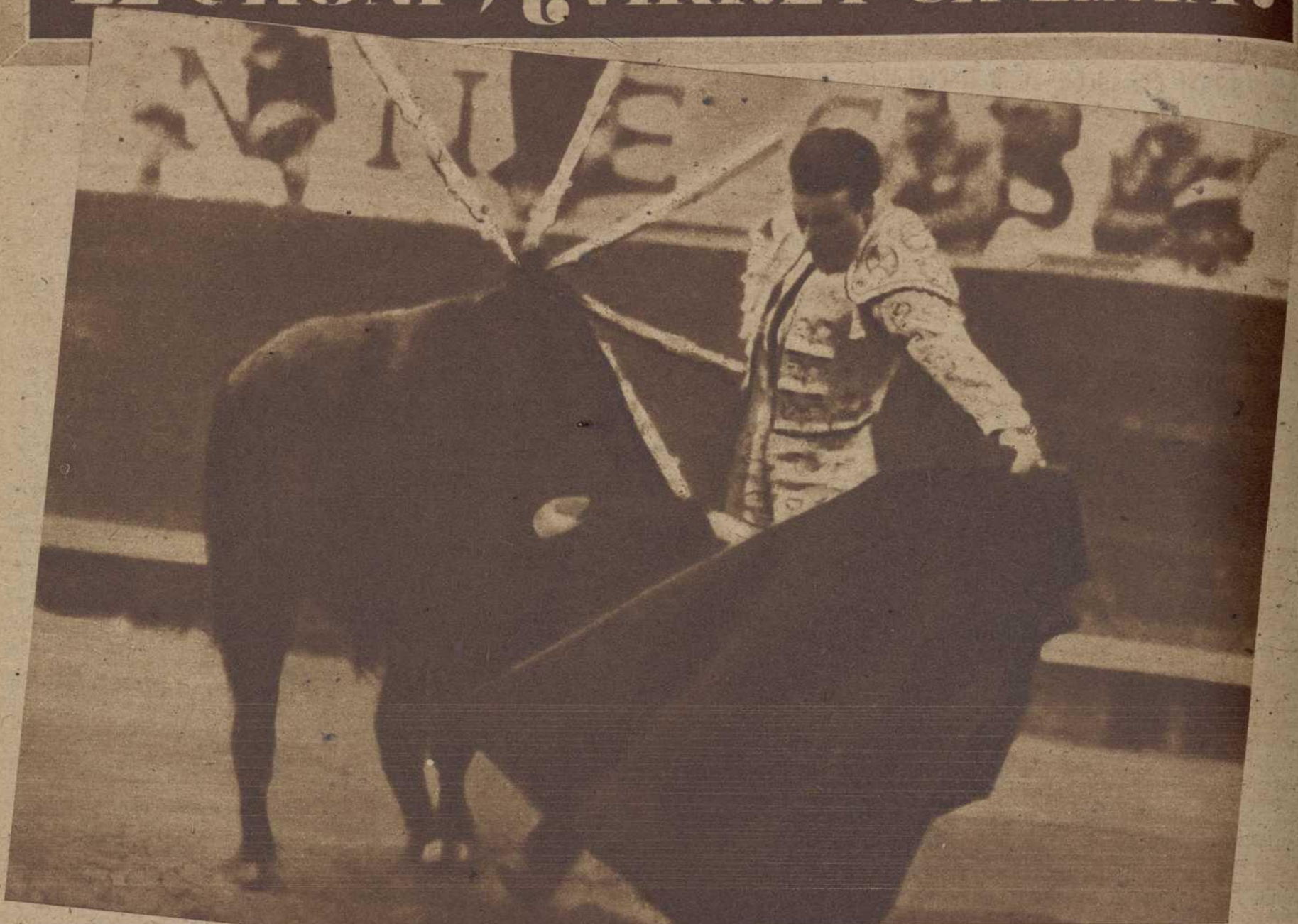
Y ahora, ¡que las "hienas" enseñen sus dientes amenazantes!

ÁLFREDO MARQUERIE

(Fotos Cano)



«EL CHONI», ¿VIRREY en LIMA?



La triunfal campaña de Jaime Marco, «el Choni», por tierras americanas no tiene precedentes en la historia taurina contemporánea. Ahora, el conquistador de Colombia va con el ímpetu de su arte y el empuje arrollador de su valor a la conquista del Perú, donde debutará el próximo domingo. Pronto será proclamado en la capital de Lima virrey conquistador, como antes fue proclamado conquistador de Colombia por la afición de Bogotá



JOSÉ PICO

ve amarilla la Fiesta



—Ha hablado en usted el pintor. ¿Quiere ahora decirme qué es lo que más le gusta de los toros?

—Además de gustarme todo en conjunto, como espectáculo magnífico que es, tengo predilección por la suerte de banderillas y por el rejoneo a caballo. Me parece lo más plástico del toreo, lo más elegante y lo más armónico. No me gusta la suerte de varas, ni tampoco demasiado la de matar, porque hay muy pocos que la realicen bien, y no me parece un espectáculo agradable ver dar cincuenta pinchazos al toro para matarlo. Además, creo que ver matar al bicho es lo menos importante de una corrida. No se trata de eso, porque si así fuera, se acabaría antes cogiendo una pistola y disparándole dos tiros.

—¿Qué toreros le gustan?

—Me gusta Luis Miguel Dominguín. Es el torero de ahora, el más completo.

—¿Qué aprecia usted más en el toreo, el arte o el valor?

—El arte. Es lo que tiene verdadero mérito. Valor puede tenerlo cualquiera; es una cualidad con la que se nace, y se aplica al toreo como se aplica a la guerra o a otra cosa cualquiera. En cambio, la ciencia del toreo —el toreo también tie-

ne su ciencia— no se desentraña sin arte y sin gracia.

—¿Le interesa el toro?

—Relativamente. El toro es el instrumento del torero. Lo de mayor importancia en una corrida es que el torero sea bueno. Y precisamente el buen torero es el que lo mismo se las entiende con buenos que con malos toros. Para ése son mis preferencias y no para el que queda siempre como quieren los toros.

—¿No protesta usted del tamaño de los toros?

—No tiene nada que ver con lo que a mí me interesa de la Fiesta, que es el arte.

—¿Qué corrida recuerda con más gusto?

—Una que vi hace mucho tiempo con "Varellito". Tal vez sea porque entonces tenía yo muy pocos años y era más entusiasta que ahora. O quizá porque mató muy bien, con mucha limpieza, y ya he dicho antes que una de las cosas que más me descomponen es ver matar mal.

—¿Y qué opina del público de toros?

—Pues que pocas veces es imparcial y justo. Cuando tiene preferencia por un torero, lo defiende acaloradamente, y cuando no le gusta, le ataca sin piedad. No creo tampoco que, por muy mal que esté un diestro, merezca la serie de insultos que suele propinarle el público.

—¿Qué le parece la mujer en los toros?

—De espectadora, estupenda. Ahora, toreando no la concibo. El traje de luces me parece lo menos a propósito para la silueta femenina. Tendría que ser una estatua quién lo vistiera. Y aun así, ¿se imagina usted a la Venus de Milo vestida de torero? Haría falta mucha tela. Creo que la mujer está muy bien ocupada en sus cosas o paseando por la calle para que la piropeen.

—Usted la piropea cuando dibuja y cuando pinta.

—Hay que aprovechar las ocasiones.

Y así termina nuestra entrevista con José Pico, de la que ha sido testigo una graciosa muñeca, imagen del Carnaval.

PILAR YVARS

EN el Estudio de Pico ha entrado el Carnaval. Sobre una mesa vemos esa copa de champán, ya agotada, que parece la alegoría del placer ligero y efímero. También hay allí unas caretas "muequeantes". Todo símbolos, en fin, para que junto a ellos resalte la gracia y el abandono de un brazo de la máscara, romántico y gracioso, que se apoya con melancólica negligencia sobre la mesa. La modelo enmascarada parece completamente ajena a cuanto la rodea, muy absorta en no se sabe qué pensamientos. Y en realidad está ajena porque no es más que un maniquí, aunque con mucha apariencia y estilo.

Hablamos a Pico de sus cuadros. Está muy contento por el reciente éxito obtenido con su primera Exposición de pinturas y trabaja sin descanso.

—Ahora preparo dos Exposiciones para presentarlas la próxima temporada: una de dibujos de chicas "topolino" y otra de pintura—explica.

—¿Veremos toreros o toros en esa Exposición de pinturas?

—Espero que sí. Me gusta el tema taurino. Es completamente plástico y muy sugerente. Uno tiene que hacer un gran esfuerzo para no plantar un caballete en el ruedo los días de corrida y pintarla. Claro que una vez allí no tendría más remedio que hacerse torero o morir.

—¿Le hubiera gustado ser torero?

—No; francamente. Por mucho que me gusten los toros, no me seduce la idea de torear. Sin embargo, vestir el traje de luces es para mí ya algo casi familiar.

—¡Caramba, eso sí que es raro! ¿Quiéreme explicarme bien?

—No es difícil. Después de pasar una noche de Carnaval entera enfundado en un traje de torero, acaba por llevarse con cierta naturalidad.

—Ah, bueno... ¿Cómo ve usted la Fiesta, Pico?

—Amarilla. No la concibo sin un intenso reflejo dorado, de sol. Una corrida gris, bajo cielo nublado, pierde para mí todo su encanto.



José Pico, la noche que vistió por primera vez el traje de torero, baila con una distinguida señorita, que hace honor a las circunstancias vestida a la española.

MANOLO GRANERO

EL TOREERO VALENCIANO QUE MURIO EN MADRID

EL CRIMEN DE «POCAPENA».

MANOLO Granero comienza la temporada de 1922 en Córdoba, en un festival benéfico, celebrado el 12 de febrero. Un accidente ferroviario —ocurrido en «Los Pradillos»— deja el rastro impresionante de unas víctimas abandonadas. Los toreros, con su proverbial sentido de la caridad, acuden en remedio de los damnificados, y se ofrecen para participar en «lo que sea». Y «lo que sea» es una becerrada, que cumple el fin cristiano de reunir unos miles de pesetas para los heridos en el accidente, y para sus familiares, y a la vez sirve de entrenamiento a los desinteresados espadas. Con el torero valenciano forman, en ese cartel, Camaró, Varellito, Sertanito, Maera y Nacional II. Las reses corridas pertenecían a la ganadería de García Pedrajas, Granero obtiene un éxito grande.

El 19 de febrero vuelve Granero a la Plaza cordobesa como espada, en otro cartel benéfico. Esta vez, el beneficiario será un compañero: el banderillero Cantimplas. También en esta ocasión —como si el muchacho tuviera prisa— pone el valenciano a prueba su pundonor. No le basta con salir del paso. El quiere demostrar que por algo su nombre «mandará» esta temporada.

LOS ULTIMOS TRIUNFOS

Mientras tanto, las Empresas de toda España buscan para sus carteles el nombre de Granero. La de Madrid le contrata para su abono, en unión



La cabeza de «Pocapena», el toro de Veragua que mató a Granero

Granero, volteado por «Pocapena». Después, ya en el suelo, sufrirá la cogida que le produjo la muerte



de Fortuna, Dominguín, Pablo Lallanda, Marcial... El 5 de marzo, ante sus paisanos, viste por vez primera, en esta temporada, el traje de luces. Es una corrida de Alipio Pérez Tabernero y López Plata, que despachan, con Granero, Varellito y Maera. Manolo escucha, como premio de sus faenas, cariñosas ovaciones.

Pero la temporada está ya en marcha. El 16 de marzo torea Manolo Granero en Barcelona, en unión de Chicuelo y Marcial Lallanda; tres días después vuelve a Valencia; el 26 va a Castellón; el 2 de abril, a Barcelona; el 9, otra vez a Valencia. En todas las Plazas suenan, en honor de Granero, cariñosos aplausos; en todas las Plazas, el muchacho, convertido ya en ídolo, se crece ante el enemigo; pero en Valencia —en esa corrida del día 9— le espera una de sus postreras apoteosis. Alternan con él, en la muerte de seis toros de Guadalest, Varellito y Chicuelo. Y Granero —como siempre— extrema sus esfuerzos para complacer a sus paisanos. En una de sus faenas de muleta intercala dos pases de rodillas escalofriantes; toca los pitones del bicho; se adorna, y después, cuando llega la hora de matar, se va tras el estoque y resulta prendido. Durante unos instantes, el cuerpo del torero es un confuso banderín, que se agita en el asta del toro. Al fin, los compañeros consiguen que el bicho abandone su presa, y Granero pasa a la enfermería, con una herida de diez centímetros en el brazo.

Pero el valenciano se repona pronto, y el 19 de ese mismo mes de abril hace el paseíllo en la Feria de Sevilla. Torea tres días. Después vuelve a Valencia —no hurta su arte a sus amigos y paisanos— y actúa dos veces más (los días 1 y 3 de mayo) en

Bilbao. Otra vez —¿cuántas van?— se le anuncia en Valencia; pero a última hora no se llega a un acuerdo. Y entonces, la Empresa de Madrid le lleva a su cartel del día 7 de mayo. Se trata de confirmar solemnemente la alternativa de Marcial Lallanda. Y para ello se busca un padrino de trono —Juan Luis de la Rosa— y un testigo de postín: Manolo Granero. Los toros serán —tres y tres— de Veragua y Albazerrada.

NO PRESINTIO GRANERO SU FINAL

—Fue aquella —me dice «Rienzi», cuando sale a relucir el tema de la trágica muerte de Granero, una corrida de gran expectación.

—¿Presintió Granero su horrible final?

—No. Aunque se dijera otra cosa, entonces, yo, que viví con él las horas que precedieron a la corrida, creo estar seguro que el muchacho, no llevaba, cuando salió para la Plaza, más preocupación que la natural en estos casos. Torea en Madrid siempre sobrecoge el ánimo.

—Entonces, esas palabras...

—Mire usted... la noche anterior estuvimos, con su tío y Finezas, en el Maravillas, viendo a «Rámpen». Cuando volvimos para mi casa, anduvo Manolo bromeando con su mozo de estoques. Simularon un combate de boxeo, diciendo Granero: «Venga... yo soy Dempsey; tú, Carpentier...» Durmió tranquilamente, y a la mañana siguiente se levantó tan sonriente como siempre. Recuerdo que Blanquet vino a decirle que había un toro que le gustaba mucho. Era «Pocapena».

—¿Qué hizo después?

—Comió temprano. Por cierto, que mi madre había hecho en su honor paella valenciana. Manolo se sirvió un buen plato, y ante el asombro de todos, dijo lo siguiente: «Si sobra algo, que me lo guarden para esta noche...»

—¿Dijo algo, camino de la Plaza?

—Lo de siempre: «Esta tarde voy a estar muy bien». Recuerdo que antes pasamos por el Estudio de Kaulac, que le hizo varios fotos, y como tuviera interés en saludar a unos amigos, que le esperaban en su balcón, el coche dio un rodeo antes de llegar a la Plaza. Nada, al menos para mí, hacía pensar en tan rápido y doloroso desenlace.

Fue entonces cuando yo me aparté de la Fiesta... Había vivido tan cerca de la tragedia, que durante muchos meses no quise volver a la Plaza. Para distraerme,



El cartel de la trágica corrida, cuarta de abono

dediqué mi atención a la crónica deportiva. Iba a nacer «Rienzi».

LA TRAGEDIA

El primer toro —el segundo de la tarde— que le tocó lidiar a Granero aquel infuasto 7 de mayo, fue el de Albazerrada. Era negro, apretado de cuerna, muy noble y bravo. Apenas se abrió de capa el valenciano, la emoción se apoderó del público. Dio siete verónicas espléndidas, y remató la serie con un recorte centidísimo. Después de hacer su correspondiente quite, tomó los palos y colocó tres magníficos pares. Vino a continuación una faena completa, con pases de diversas marcas. Tan pronto como el toro cuadró, Granero montó la espada y dejó una estocada hasta las cintas, que acabó con el bicho. En medio de entusiastas aplausos, dió la vuelta al ruedo, y hubo de salir después a saludar a los medios.

En quinto lugar se dió suelta a «Pocapena», de Veragua. Era de pelo cárdeno oscuro, bragao, con mucha leña en la cabeza, astifino y con más de veintiocho arrobas a cuestas. Salió algo abonto, y Granero, bien colocado, consiguió cinco lances de capa que se aplaudieron bastante. Hizo «Pocapena» una pelea aceptable con los caballos, mostrándose más poderoso que bravo. En el tercio de banderillas el veraguense acentuó su mansedumbre, prodigando las acometidas inciertas y broncas y buscando, con reiteración, las tablas. Manolo, tras unos capotazos de Blanquet, que dejaron al bicho en el tercio del tendido 2, se dispuso a comenzar la faena. Con la muleta cogida con las dos manos, citó al toro para un pase por alto, señalándole la salida hacia el tendido 3. Pero el torero no pasó de ahí. En la mitad de la suerte «Pocapena» se le metió en su terreno y le lanzó al aire aparatadamente. Por desgracia, Granero fue a caer hacia dentro, es decir, en el terreno de la querencia del toro. Intentó el infeliz espada incorporarse, pero el astado acudió rápido y le cargó contra las tablas. En vano

acudieron los demás toreros al quite. Cuando fue posible llevarse al toro, la tragedia se había consumado. Granero, con la cara destrozada, sangrante, fue llevado a la enfermería. Tras el espanto que la cogida produjo, parte del público desató sus iras contra el peonaje, por estimar que no acudió a tiempo. Lallanda, pálido, convertido en único espada (La Rosa se hallaba también en la enfermería), acabó con el de Veragua después de una faena breve. Y como muchos espectadores pidieran la suspensión de la corrida (la



La presidencia del duelo en Valencia. En el centro del grupo, el tío Paco Juliá

del mismo lado, con el nacimiento de la órbita y procedencia de gran cantidad de masa encefálica, con fractura comminuta del cráneo, hasta hacer comunicar esta cavidad con la faringe. La herida es mortal de necesidad. Otra herida contusa, de tres centímetros de extensión, en la cara anterointerna del muslo derecho. El herido, que penetró en la enfermería en periodo agónico, falleció momentos después.

Un testigo presencial de la llegada del agonizante a la enfermería, aseguraba al día siguiente en la Prensa, «que por el hueco del ojo vacío se percibía el estertor de la respiración...»

UNA OPINION SOBRE GRANERO

Como ocurrió cuando murió Joselito, España entera —puede decirse esto, porque los toreros son héroes populares— se asoció al duelo. En la capilla ardiente, instalada en la misma Plaza de Toros madrileña a su paso por las calles de la capital, camino de la estación de Atocha, en su Valencia natal... el cadáver del joven maestro recibió el postrero homenaje de la afición que le aplaudió en los ruedos y de muchos que sólo oyeron alguna vez su nombre o le vieron pasar. Se extinguía así, fulminantemente, un torero

que fue en la Fiesta un vivo y breve fulgor. «Nadie es capaz de prever —escribió, en aquellos días, Federico Alcázar— a dónde hubiera llegado en el toreo. Era no sólo un gran torero, dominador, valeroso, inteligente y hábil, sino también un gran estilista.

TRISTE EPILOGO

Años después de la muerte de Granero, el tío Paco, su mentor más entusiasta y desinteresado, se vió acusado ante los Tribunales. Los cuentos no salían a gusto de todos, porque, según cálculos exactos, el infortunado diestro había ganado más de medio millón de pesetas. Nadie comprendía, por lo visto, que el torero, al morir, dejase tan sólo 15.000 pesetas en el Banco de España, ahorradas por valor de cinco o seis mil duros y unos saldos a su favor —de liquidaciones de corridas en Valencia y Ciudad Real— que importaban unas 12.000 pesetas. Se sumaban las ganancias, pero no se tenían en cuenta los gastos. Paco Juliá, que vivía y vive modestamente de su trabajo, hubo de responder como si hubiera sido él, y no su sobrino, el que dispuso del dinero. Fue aquél un triste epílogo de la tragedia del gran torero valenciano que murió en Madrid.

FRANCISCO NARBONA

El mausoleo de Granero en el cementerio de Valencia

noticia de la muerte de Granero se supo rápidamente, el presidente dió por terminada la Fiesta. Mientras tanto, los médicos, que desde el primer momento comprendieron la inutilidad de su esfuerzo, rehacían el rostro del torero muerto, para ocultar el destrozo causado por el cuerno de «Pocapena». Minutos después, y mientras el pobre tío Paco, presa de un ataque de nervios, quería pegarse un tiro, se daba a conocer el más horrible parte facultativo que registra la crónica negra de la Fiesta. Decía así:

«Durante la lidia del quinto toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Manuel Granero, con una herida en la región orbitaria derecha, con fractura del fondo de esta cavidad; sigue por la fosa cerebral media, y la atraviesa en toda su extensión, destrozando la masa encefálica... Fractura comminuta de los huesos frontal, etmoides, esfenoides, parietal, temporal, maxilar superior y maxilar, con desgarramiento de las partes blandas del pericráneo, desde la órbita a la región mastoidea

El entierro, de Granero, a su paso por la Cibeles



CORDOBA tiene otro gran torero: "CALERITO", y RUTE, un nuevo y exquisito anisado: "CALERITO"



He aquí al ya famoso cordobés —nueva floración taurina del momento actual— firmando la autorización a don Raimundo Ecija García, para que sus acreditadas Destilerías «ALEGRIA» lancen al mercado —gesto de amistad y de afecto gentil del popular novillero de Córdoba— su nuevo y exquisito anisado, «CALERITO».

Testifican tan simpático acto: el apoderado del diestro, don Diego Martínez; el Agente general de ventas para España y sus Colonias, don Simeón Pedraza Moreno, y el buen aficionado cordobés don Agustín de Miguel.

Córdoba tiene ya otro gran torero: «CALERITO», y Rute, otro exquisito anisado que lleva el nombre de tan prestigioso y juvenil valor taurino.



JUANITO POSADA

Al presentar hoy a Juanito Posada en nuestras columnas sentimos el orgullo de poder hacerlo con estas pruebas gráficas, tomadas durante una tienta en la ganadería salmantina de don Antonio Pérez Tabernero.

¿No creen ustedes que hay un gran torero en Juanito Posada?



CONSULTORIO TAURINO



Banderillas al quiebro

sin contradicción razonable, hay quienes todavía, al referirse a la suerte de banderillas «al quiebro», le dan el nombre de «cambio» (los toreros singularmente), y esto es un disparate, en el que no debe incurrir crítico alguno que se precie de serlo.

181. J. M.—*Vejer de la Fronteira (Cádiz)*.—La Plaza de Toros de Puerto de Santa María fue inaugurada el 5 de junio de 1880 con una corrida en la que actuaron Antonio Carmona («el Gordito») y Rafael Molina («Lagartijo»), y se lidiaron toros de don Anastasio Martín. Al siguiente día, los mismos espadas dieron muerte a seis toros de Saltillo. Como usted ve, no es una de las más antiguas de España. Una de las de mayor cabida, sí, aunque le superan (aparte las Monumentales de Madrid y Barcelona), las de Murcia, Valencia y la de las Arenas de dicha capital catalana. En fin, para satisfacción de usted, puede afirmarse que la Plaza del Puerto está conceptuada, por su belleza y su capacidad, como una de las mejores que existen.

La ganadería de los señores Hijos de don Juan Pedro Domecq es la antigua del duque de Veragua, y sus toros continúan ostentando el hierro y la divisa de aquella vacada tan célebre; pero hay que advertir que los actuales poseedores eliminaron lo procedente de la misma por cesión en venta a don José Enrique Calderón Serrano, de Marchena (Sevilla), y que con los cinco sementales que adquirieron del conde de la Corte, han formado una ganadería nueva que figura entre las mejores en la actualidad. ¿Sus pastos? ¡Si están ahí tocando, hombre!

Puede seguir usted preguntando cuanto se le ocurra, hasta sacar fuera todo lo que dice que lleva en su «zurron».

182. Una barcelonesa madrileña y torera.—*Barcelona*.—Juanito Bienvenida nació en Sevilla el 31 de julio de 1928. El único que puede decir si toreará este año en Barcelona es el empresario don Pedro Balaña. ¿Que quién le dará la alternativa, en qué fecha y en qué Plaza? Probablemente, es el interesado el primero en ignorar las tres cosas. No corra usted tanto, señorita, y dé tiempo al tiempo, que todo vendrá por

sus pagos contados. Lo demás que pregunta usted referente a dicho diestro ni lo sabemos, ni nos interesa, ni es propio de esta Sección.

183. «Fungueiro». — *Surria (Lugo)*.—Su paisano, el notable estoqueador Alfonso Cella («Celita»), toreó en los años que usted menciona las corridas siguientes: En 1918, siete, a saber: el 21 de abril en Madrid, con «Malla» y «Saleri II», y toros de Gamero Cívico; el 19 de mayo en Barcelona, con «Malla» y Pacomio Peribáñez y ganado de Hernández; el 30 del mismo mes, en Sevilla, con «Cocherito» y Félix Merino y reses de Moreno Santamaría; el 9 de junio, en Madrid, con «Malla», «Algabeño II» y «Nacional» y toros de la Viuda de Soler y de Medina Garvey; el 29 de igual mes en Zamora, con «Punteret» y «Algabeño II» y reses de Tertulino Fernández; el 1.º de septiembre, en La Coruña, con Pacomio Peribáñez y toros de Matías Sánchez; y el 22 del mismo mes en Valladolid, con Peribáñez y «Torquito» y astados de Pérez de la Concha. En el año 1919 tomó parte en estas cuatro: el 25 de mayo, en Madrid, con Paco Madrid y «Saleri II» y toros de Sotomayor; el 8 de junio, en Barcelona, con Luis Freg y «Angelete» y reses de Miura; el 25 de julio, en Santiago, con «Chiquito de Begoña» y astados de Bañuelos; y el 16 de agosto, en Vitigudino, también con «Chiquito de Begoña» y toros de Pablo Romero. En 1920 solamente toreó estas tres: el 13 de junio, en Madrid, con «Algabeño II» y «Dominguín» (padre) y reses de Salas y de Contreras; el 25 de julio, en Santiago, con Rodolfo Gaoña y ganado del marqués de Llen, y el 19 de septiembre, en Bayona (Francia), con «Torquito» y toros de Sánchez Rodríguez. Y en 1921, sumó estas ocho: el 5 de mayo, en Madrid, con «Fortuna» y «Joseito de Málaga» y reses de Concha y Sierra y de Pérez de la Concha (terminó la corrida «Punteret», por resultar lesionados los



Alfonso Cella «Celita»

tres matadores; el 20 del mismo mes, en Bilbao, con «Larita» y Bernardo Caselles y ganado del duque de To-var; el 29 de igual mes nuevamente en Madrid, con «Nacional» y «Valencia» y reses de Miura y de Pérez de la Concha; los días 7 y 9 de agosto, en La Coruña, el primero con «Torquito» y «Chicuelo» y el segundo con Sánchez Mejía y «Chicuelo» y toros de Sánchez y Sánchez y de Antonio Pérez, respectivamente; el 14 del mismo mes, en Aubagne (Francia), con Luis Freg y «Vaquerito» y astados de García Sánchez; el 21 en Bayona (Francia), con «Pacorro» y Manuel Belmonte y toros del marqués de Llen, y el 30 del propio mes de agosto, en Dax (Francia), con «Saleri II» y Emilio Méndez y ganado de José Bueno. Además, durante el invierno de 1920-21 toreó en Méjico, sumando entre la capital y los Estados de aquella República catorce corridas.



Manolo Belmonte

184. J. M. P.—*Huelva*.—Difícilísimo es precisar con exactitud cuál fue el triunfo más grande obtenido por Rafael «el Gallo»; pero si nos atenemos al que alcanzó mayor repercusión, no vacilamos al afirmar que la faena suya que produjo más grandes y resonantes epinicios fue la realizada en Madrid el 15 de mayo de 1912 con el toro «Jerezano», de Aleas, pues nunca, ni antes ni después, ha sido ninguna otra tan hiperbólicamente cantada, dándose el curioso caso de que hasta sus mayores detractores se sumaran al coro de los entusiásticos elogios que produjo labor tan admirable.

El llamado «Toro de la Guerra», del que suele hablarse cuando de las faenas grandes de dicho diestro se hace memoria, fue uno de Moreno Santamaría, lidiado en Sevilla el 18 de abril de 1910, cuya muerte brindó Rafael a dicha eminente aetíz, y con cuya res realizó el mismo tan brillante trabajo, que produjo el delirio en los espectadores.

La cogida gravísima de Pacomio

Peribáñez en Madrid (una cornada que le interesó la pleura) ocurrió el 18 de junio de 1916; el toro causante de la misma pertenecía a don Eduardo Olea, y llevaba por nombre «Danés», negro zaino, galguero y bien puesto de defensas, corrido en primer lugar, y con dicho diestro alternó en tal ocasión Florentino Ballesteros (padre), quien hubo de dar muerte a los seis toros.



Pacomio Peribáñez

185. J. M. P.—*Barcelona*.—No es floja tarea la de averiguar cuáles fueron los seis matadores de toros que mayor número de corridas torearon en los años de 1893 a 1900 y señalar las que corresponden a cada uno de ellos; pero pechamos con la misma, en nuestro deseo de complacer a cuantos recurren a este CONSULTORIO. Oído a la caja:

En 1893: «Guerrita», 75; Reverte, 62; Mazzantini, 56; el «Espartero», 48; «Bonarillo», 36, y Fernando «El Gallo», 29.

En 1894: «Guerrita», 77; Mazzantini, 50; «Bombita» (Emilio), 43; Antonio Fuentes, 35; «Quinito», 26, y «Bonarillo», 25.

En 1895: «Guerrita», 68; «Bombita» (Emilio), 50; Mazzantini, 49; Antonio Fuentes, 42; Reverte, 33, y «Lagartijillo», 23.

En 1896: «Guerrita», 70; «Bombita» (Emilio), 51; «Algabeño», 46; Reverte, 42; Fuentes, 41, y Mazzantini, 30.

En 1897: «Guerrita», 60; Reverte, 56; Mazzantini y Fuentes, 46 cada uno; «Algabeño», 42, y «Minuto», 40.

En 1898: «Guerrita», 75; Fuentes, 51; «Minuto», 48; Reverte, 46; «Bombita» (Emilio), 45, y «Algabeño», 40.

En 1899: «Guerrita», 80; Fuentes y «Algabeño», 52 cada uno; «Lagartijillo» y Reverte, 37 por barba, y «Minuto», 34.

Y en 1900: Fuentes, 69; «Algabeño», 62; Mazzantini, 47; «Conejito», 43; «Quinito», 38, y el sexto lugar lo ocuparon mancomunadamente los hermanos «Bombita» (Emilio y Ricardo), que torearon 37 cada uno.

Advierta usted que algunos de estos matadores no pudieron torear todas las corridas que contrataron por resultar heridos. Reverte, por ejemplo, ningún año pudo cumplir la totalidad de sus compromisos; y se dio el caso, en 1894, de que un percance sufrido en Madrid el 13 de mayo le impidió torear por espacio de tres meses. Asimismo, Mazzantini, que en el año 1896 aparece con treinta corridas, perdió cerca de otras tantas por heridas. Y Emilio «Bombita», por igual motivo, no ocupó en 1897 el segundo o tercer lugar.



«Guerrita»



RECURSO SUPREMO

El banderillero José Galea, que perteneció muchos años a la cuadrilla de Mazzantini, y era natural de la isla de San Fernando (Cádiz), tuvo felices ocurrencias, entre las que recordamos la siguiente:

En cierta corrida, un toro no se despegaba de las tablas, y el matador ordenó a Galea que lo sacase al tercio, cosa que no pudo conseguir el peón en las repetidas veces que hubo de intentarlo.

—He dicho que venga el toro aquí con premura—ordenó, una vez más, Mazzantini imperativamente.

Y como Galea no lo consiguiera y el matador guipuzcoano insistiera en su mandato, Galea, llegando muy despacio a la cara de la res y despojándose de la montera, dijo en alta voz muy recalcadamente:

—Toros: díse don Lui que bagas er favó de salirte de las tablas y dirte aonde él está.

★ PEÑAS TAURINAS ★

Entre los contertulios de Marcelo, sólo se habla de toros

EN un café céntrico, castizo y limpio, de los poquitos que —todavía sin "barra"— no quiere que sus parroquianos sean acróbatas. Anochece en la calle y en el café es de noche. Se ve mal. Pero a nosotros nos han jurado que entre todas aquellas sombras de grupos hay lo que deseamos, y, sin pensarlo mucho, nos dirigimos a un trapo blanco que se distingue al fondo.

—Oiga, camarero, ¿en qué parte del túnel encontraríamos una reunión taurina?

—Donde usted quiera sentarse.

Dan luz en el café. En esto vemos que el trapo blanco —colgado a pocos pasos— no ha podido respondernos, y girando levemente descubrimos en el velador próximo a un entrañable amigo. Ya teníamos compadre. Se trataba de un aficionado de pura cepa, rechoncho, alegre y campechanote, de esos que —héroes a ciegas— en pleno mes de agosto cambian el abanico inquieto del Guadarrama por la chicharrera del Sur para asistir a una corrida.

—¿Qué buscas tú por aquí?—nos pregunta.

—Ya lo oíste: una peña taurina para sentarme "en ella" un rato. Sólo deseo observar y oír.

—Comprendido. Acércate conmigo a la de Marcelo.

Entre tantas, según mi amigo, la de Marcelo tenía usía. Marcelo —me informan— es un hombre dicharachosamente ingenioso, bullicioso y cordial, que, soñador un día de años de gloria como torero, habiase conformado con su suerte, que era, en resumen, la de haberle pasado a otros lo azul de su juventud a cambio de la "crítica", de una crítica generosa, sana y prudente, puesto que su afición indestructible seguía siendo tenaz y apasionada. Marcelo, pues —y como él sus contertulios, entre los que figuran diestros de cédula y aficionados de excelente cuño—, vive por y para la Fiesta, a la que le permanece fiel durante todo el año, generalmente desde la mesa acogedora del café, libre de aplausos y de riqueza, pero también de voceríos de mal gusto.



La peña de Marcelo en un café madrileño céntrico



En plena discusión sobre los valores taurinos viejos y nuevos

—¿Qué va a ser?—averigua un camarero de verdad apenas nos sentamos mi amigo y yo entre los camaradas de Marcelo, y éste, al quite, responde por nosotros:

—Lo que deis por café.

La reunión está seria, como cansada. Me dicen que hay en ella momentos escandalosos, de discusión violenta, enardecida, con apasionamiento de lendido —da igual que sea de sombra—, y no lo creo. La mayoría piensa; el buen diestro Cepeda, recostado sobre una columna, en cuya parte media luce una lámpara, en desafío con la pobreza de ésta, lee un periódico, y Marcelo, frío y sereno, como un sereno más, hace por ablandar algo en la boca, la cual se mueve y trabaja como si no tuviese dientes. Y parece que no los tiene. Sin embargo, lo que "madura", a fuerza de paciencia, es una castaña pilonga, dura como un marrajo. Opina —le oímos— que "más hace el que quiere que el que puede".

Pero nadie habla de toros. Y llega otro contertulio, poquita cosa de presencia y muy simpático. Eso sí, se presenta y se sienta compungidísimo.

—¿Qué te pasa, "Cañamón"?—inquire Marcelo.

—¿Qué me va a pasar! ¡Qué me han "robao" la cartera!

—¿A ti, siendo tan chico?

—¡A mí! Y no presumas tú de tipo, que a ti te he visto yo "subir" en una escalera "pa" coger tomates.

—Te lo has "ganao"—ríe y dice Marcelo—. Café con leche "pa" éste.

Se generaliza animadamente la conversación, y al fin se habla de toros. Marcelo, al parecer, es la voz cantante, pues los demás callan o asienten. Para Marcelo —tal es su fuerza de evocación— el toro quedó estancado en Juan Belmonte, su genio y su amigo, "el torero pundonoroso —remacha—, que con cuarenta y tantos años en las costillas, con la boisa repleta y sin necesidad de más halagos reaparece en las Plazas y no se deja pisar ni en broma. ¡El genio!" La afición y la sensibilidad de quien aspiró a ser Juan y, sin detrimento moral alguno, se quedó en Marcelo, se consideran recompensadas cuando el trianero cae por

Madrid, lo ve con alegría y le dice de un tirón:

—Marcelo, ¿todavía coleas?

Pese a lo dicho, para Marcelo, como para los demás contertulios, hoy descuellan y pelean bravamente varios jóvenes maestros de positiva enjundia torera. No cree ninguno en la desmoralización de la Fiesta. Se hacen cosas magníficas, capaces de suyo de estremecer los ánimos más fríos. Alguien, no obstante, se inclina a concretar, a que Marcelo se pronuncie, por cuenta propia o en nombre de la peña, a favor de uno, de uno nada más, en relación con los ídolos del día, y a determinada pregunta sobre cuál de los astros en candelero le hace apresurarse para ir a verle torear, replica con destreza diplomática:

—El que esté de moda. Esta nos puede a todos. Mas en otro aspecto es más explícito:

—¿Cuál de los toreros madrileños ha sido el suyo?

—Sin menosprecio para nadie, Vicente Pastor.

Para aquel gran torero, seco y perseverante, de Embajadores —a juzgar por Marcelo—, no hubo jamás el menor desfallecimiento frente a las dificultades de los toros. Se crecía en los encuentros que parecía él la verdadera fiera.

E interrumpe un recién aparecido:

—Señores, no sé adónde vamos a llegar con esta sequía.

La peña entera, soliviantada, le mira con sorpresa, casi con ira, y uno rompió el instante embarazoso para decirle:

—Amigo, aquí se habla de toros, pero no de política.

En efecto, perdonaron al despistado intruso y continuó hablando de toros. Y allí —hablándose de toros— dejamos la jovial tertulia de Marcelo en el momento que se iniciaba la discusión sobre cuál de las Plazas, americanas y españolas, era más bella; problema, según Marcelo, que se resolverá pronto eligiendo la de Sevilla, de la que dijo sentenciosamente:

—Por dentro, ninguna más bonita y pinturera; hasta su arena es oro puro.

JOSE TELLEZ MORENO

COÑAC

1850

(SOLERA RESERVADA)

La madurez de Jerez de siempre

VALDESPINO

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



Las Escuelas Taurinas se están poniendo de moda; de más moda todavía que las Peñas y Clubs taurinos, que con tanta frecuencia se fundan por unos cuantos amigos de diestros todavía en ciernes en gran parte de las ocasiones. Pero no es lo mismo esto que aquello. Los Clubs suelen tener

una duración proporcionada a la importancia de los diestros que le dan nombre. Algunos, como el de "Cocherito", de Bilbao, gracias a los elementos que lo integran y a la inteligencia de sus rectores superviven con mucho a la efímera fama del diestro, y otros, por ostentar otros títulos más genéricos, pueden durar el mismo tiempo que dure la afición que los creó. En fin de cuentas, unos Clubs mueren y otros nacen para que los aficionados a la Fiesta demuestren que son más aficionados a unos determinados toreros.

La suerte de las Escuelas Taurinas, en cambio, acaso sea muy distinta, porque el resultado no estará en el espíritu de sus fundadores, sino en la eficacia de sus alumnos. Es posible que las Escuelas se multipliquen, como los Clubs, hasta llegar a que exista una por provincia, como si fueran Institutos de Enseñanza Media; que estén regidas por un profesorado competente, para el que existe una considerable cantera en los diestros retirados que no tengan otras cosas más importantes que hacer, y hasta es posible que alcancen larga vida; pero esto último parece más difícil.

Con las Escuelas pueden ocurrir varias cosas. Una es —la más improbable— que los alumnos sean muy numerosos y aprovechados y surjan cada año una docena de figuras y un montón de buenos toreros. Otra, que, pese al número abundante de alumnos, sólo unos poquitos lleguen a destacar como novilleros, y la mitad de éstos, como matadores de toros, cosa más posible. Y otra, que los alumnos, cansados de esperar en las "aulas" unos contratos que nunca llegan, las abandonen.

También podrá ocurrir —a no ser que se dictaminara la obligatoriedad de los cursos escolares— que mientras los flamantes alumnos no conseguían sus objetivos, cualquier espontáneo afortunado lo lograba en un abrir y cerrar de ojos.

El toreo tiene, sin duda, su técnica; pero, en realidad, es pura intuición, genio, casta...

Cosas que se tienen o no se tienen y que son imposibles de enseñar.

Pero, en fin, el tiempo dirá, sin que sea preciso que pase mucho para que lo veamos, si Dios nos da la vida necesaria.



(Dibujos de I. Cuesta y J. Jiménez Llorente.)

ANTONIO TORRECILLAS



En esta revisión y exposición de valores novilleriles, en expectación de ascenso, no podía faltar la figura de Torrecillas, al que sus repetidos triunfos en la temporada de 1948 le colocan en puesto privilegiado para la actual.

Los éxitos de Torrecillas están conquistados en Plazas de la solera y la categoría de Madrid y Barcelona, ante los públicos que han sabido apreciar los pasos firmes de un toreo valiente y de clase, al que espera en esta campaña de 1949 su consagración definitiva.



"ROVIRA" triunfa en América

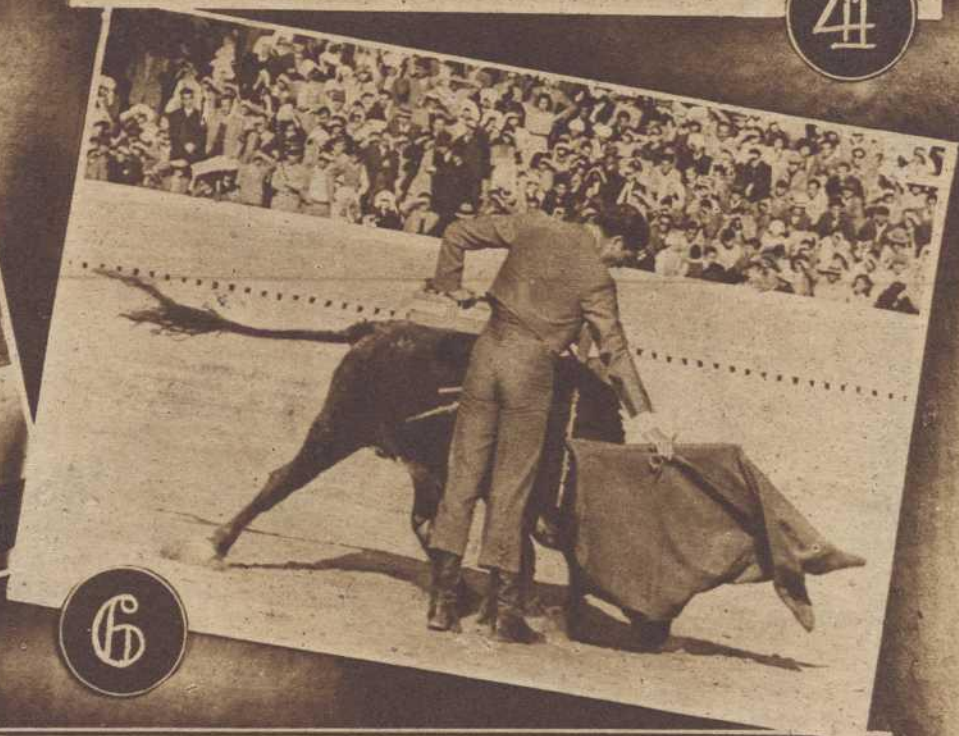
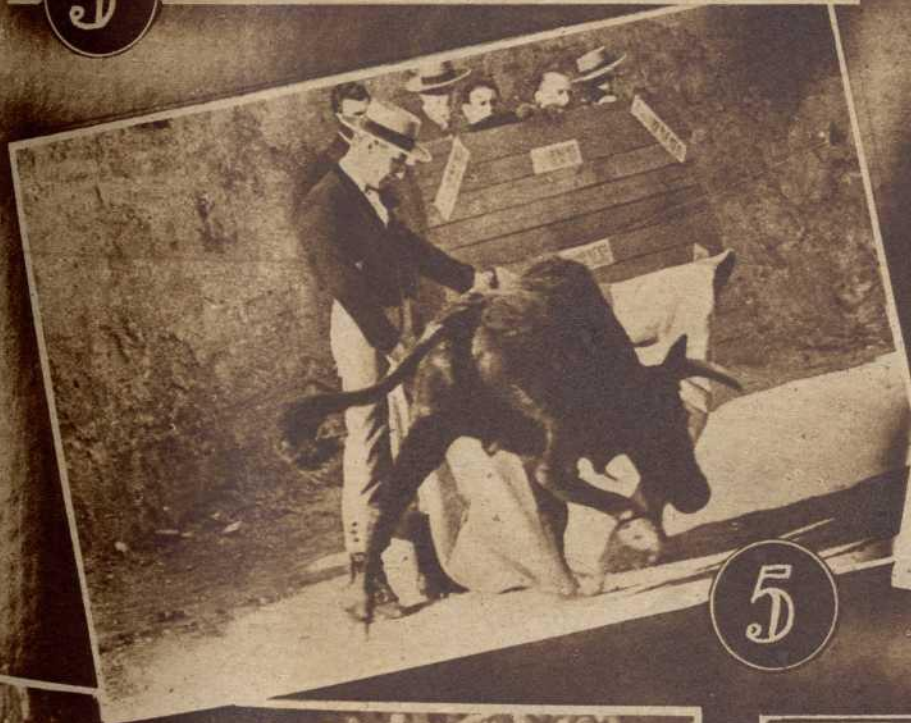


«Rovira», el torero de carrera más rápida y al que se discute con más pasión, ha renunciado a su legítimo descanso durante el invierno. Como en los versos tan conocidos, «su descanso es pelear». Y mejor que entrenarse en fiestas camperas, ha preferido seguir vistiendo el traje de luces por sus tierras de América, en las que está obteniendo éxitos ruidosos.

En este caso de «Rovira» no hay temor a los «disimulos» del cable, porque los públicos españoles saben bastante de su valor escalofriante, de su dominio a todos los toros y de ese afán constante por responder al crédito amplísimo que disfruta entre la afición.

«Rovira» triunfa ahora en América como antes triunfó rotundamente en España.





EL FESTIVAL DEL PASADO DOMINGO EN PUENTE GENIL **Cinco novillos de E. García para los hermanos Bienvenida y Francisco Delgado**

- 1** Pepe, Antonio, Angel Luis y Juan Bienvenida y el novillero local Francisco Delgado, dispuestos a hacer el paseo
- 2** En un descanso, las presidentas obsequiaron a los matadores con unos «chatos» de auténtico vino español
- 3** Pepe Bienvenida lanceando al primer novillo. Pepe, con el resto de los matadores, cortó orejas
- 4** Antonio toreó magistralmente al novillo que le tocó en suerte. Un derechazo de Antonio
- 5** Angel Luis, torero de los pies a la cabeza, demostró en Puente Genil que es un lidiador de gran calidad
- 6** Juan Bienvenida en un gran muletazo con la derecha. Juan, hecho a los éxitos, logró uno más
- 7** El novillero local Francisco Delgado, que también triunfó toreando por chicuelinas (Fotos Cano)

EL PLANETA DE LOS TOROS



Los que viven fuera del planeta de los toros es natural que hagan preguntas que le dejan a uno, al pronto, desconcertado. El otro día, a bocajarro, me demandaron:

—Oiga usted:

y las mujeres de los toreros, ¿van a verlos torear?

—Pues no; en general, no.

—¿Y por qué?

La primera pregunta todavía se puede tolerar. Pero ya la aclaración! En fin; después de todo, de algo hay que hablar con un señor de estos tan curiosos y tan despistados.

—Ya puede usted figurárselo. El torero corre bastante peligro cuando torea, y, claro, la mujer no va a estar tan tranquila en un tendido como si estuviera viendo a su marido correr cintas en bicicleta o practicar cualquier otro deporte inocente y pacífico.

—Sí, sí; lo comprendo... Pero mire usted que también quedarse en casa!... Yo no sé qué es preferible.

Y el hombre se perdió en baratas disquisiciones filosóficas, de las que hago gracia a ustedes, porque uno aspira a distraer y no a dar la lata a los que tengan la amabilidad de leerme. La absurda conversación me trajo a la memoria un suceso que paso a narrarles porque creo que tiene alguna gracia.

En efecto: algunas mujeres de toreros, no habitualmente, pero sí de vez en cuando, han ido a la Plaza a presenciar las faenas de sus esposos, eligiendo aquellas corridas de poco compromiso, en la que se presume no ocurrirán incidentes enojosos

Una historia que parece cuento

o que encierran riesgo para el torero. Mucho más difícil que predecir la lluvia en tiempo de sequía es vaticinar cómo va a salir, no ya una corrida, sino una becerrada de eralillos sin chichas y con plátanos. El caso es que el torero y su mujer de mi historia acordaron que determinada corrida, en un pueblo importante, pero, al fin y al cabo, un pueblo, sería muy a propósito para que satisficiera la esposa el capricho, siempre denegado, de ver torear a su adorado esposo. Y éste se llevó consigo a su costilla. Y a la Plaza! No sin antes aleccionarla en parecidos términos.

—Bueno; tú, sobre todo, callada, muy callada. Si la tarde se me da mal, que no lo creo, y la gente me chilla, olvídate de que soy tu marido. No hagas caso de algún malange que me insulte. No te descubras. Tú, en tu barrerita, quietecita y calladita, pase lo que pase. ¿Me lo prometes?

—¡Por Dios, qué cosas dices! ¿Cómo puedes suponer que yo voy a meterme con nadie, ni hacer nada que pueda perjudicarte! Estate tranquilo.

Muy bien. Nada. Ocupa su barrera, acompañada de su hermana y del apoderado del diestro. ¡Qué bonito el paseillo y qué bien anda su maridito! El cual le ofrenda el bordado capote con sonrisa confiada y prometedora. ¡Tararí!... Ya está en la arena el primero. Es para otro espada. El suyo, su maridito, hace un quite por chicuelinas, terminado con una revolera. Ovación. La esposa dice:

—Huy, qué ganas tengo de aplaudirle yo también! Pero no. Le he prometido que me estaría quieta y muda.

Sale el segundo toro.

—¿Es el nuestro, no? —le pregunta al apoderado—. ¿Qué tal es? ¿Saldrá bueno? ¿No tiene demasiados cuernos?

—Allá veremos. No me ha gustado nada la salida ni

lo que está haciendo. Me temo que sea manso.

Y lo fué. Y a más de manso, difícil. Llegó a la muerte tirando cornadas, principalmente por el lado izquierdo. El torero se dobló con él. Intentó luego pararse por el lado derecho, aunque con precauciones, porque el animal no estaba para bromas. Mal que bien, le iba sacando algunos muletazos. Y en esto, en el silencio de la Plaza, expectante, se oye una voz, femenina voz, que clama:

—¡Con la izquierda! ¡Con la izquierda!

El torero, sorprendido, vuelve la cabeza hacia donde la voz se escuchaba. Y piensa: «¡Qué raro. Hubiera jurado que era la voz de mi mujer! ¡Qué tontería! ¡Cómo iba a ser ella! Y sigue con la derecha.

—¡Con la izquierda! ¡Con la izquierda!

—¡Caracoles! Ahora no le cabe ninguna duda; su mujer es aquella que vocifera en pie, y su apoderado es aquel que le tapa la boca. Pero ¿será posible? Y, lleno de coraje, se echa la muleta a la mano izquierda, y por poco le pega un tantarantán el toro que le manda a la barrera a tapar él también la linda boquita de su mujer. Ignoro cómo terminó esta verídica historia, completamente excepcional en el planeta de los toros. Pero es de suponerlo, sin necesidad de mucha imaginación.

ANTONIO DIAZ CANABATE



SELECTO
DELEITE

COÑAC VIEJO
TERRY 1º

GISBERT. Arenal, 1.

ASÍ LOS VIO «EL BARQUERO»

Algunas semblanzas, en verso, de revistas taurinas del siglo XIX, evocadas hoy en las páginas taurinas de una publicación del siglo XX

RESULTA curioso, por ese aire añejo que presta el tiempo a las figuras que fueron, recordar ahora, al cabo de los años, algunas firmas de la literatura taurómaca, cuyas prosas levantaron un día comentarios y fueron pasto de apasionadas discusiones. Ha traído el azar a nuestras manos un pequeño folleto del que fué popular cronista taurino y comediógrafo Ángel Caamaño, quien durante bastantes lustros, desde su fundación, desempeñó el puesto de revistero en el *Heraldo de Madrid*, bajo el seudónimo de *El Barquero*. El pequeño libro se titula *Cabezas, cabecillas y cabezotas*. Está editado en Madrid, en la Imprenta Militar, que estaba situada en la Carrera de San Francisco, núm. 2. Se publicó en 1888; se subtitula *Colección de semblanzas de toreros buenos, medianos y malos, maletas, chulos, revisteros, aficionados, etc.* y tiene sesenta y cuatro páginas. Fué el primer libro que escribió el popular escritor, y precisamente en el mismo año —el ya citado 1888— en que se dió a conocer como cronista de toros en el semanario *El Toreo Cómico*, del que llegó a ser director durante tres años consecutivos. Años después colaba oraría en *La Lidia*, *El Gato Negro* y otras importantes revistas de su tiempo, haciéndolo compatible con su celérrima «Estafeta», del *Heraldo*, que tanto ascendiente alcanzó entre la afición. Sobre sus buenas cualidades de periodista ingenioso y gran conocedor de la Fiesta, de autor de numerosas obras del género chico —entonces tan en candelero— y de hombre de gran fidelidad a su tiempo, brillaba en *El Barquero* su gran facilidad para el verso, «capaz de medir y rimar la tabla de los logaritmos», como de él dijo muy certeramente Don Ventura.

Y que ello es así vienen a demostrarlo estas semblanzas en verso, de las que entresacamos las de nuestros queridos colegas los revisteros taurinos de ayer. La inicia con *Aficiones*, del que dice:

*Revistero original
de la Fiesta Nacional
que escribe con mucho aquél
y que trata a Rafael
con cariño paternal.*

*Fuera de esta chifladura,
que degenera en locura
en algunas ocasiones,
el revistero «Aficiones»
tiene gracia y donosura.*

El lagartijismo exaltado de José de Laserna, quien dejó el ejercicio de la Medicina para dedicarse al periodismo, donde alcanzó sonados éxitos

Ángel Caamaño, «El Barquero»

en *El Día*, *El Resumen* y *El Imparcial*, quedaba patente en la semilanza. *Aficiones*, al dejar la crítica taurina, se dedicó a la teatral, que alternaba con sus trabajos humorísticos en *Blanco y Negro*, *La Esfera* y *Nuevo Mundo*, donde también empleó los seudónimos de *Gil Imón* y *El Bombero de Guardia*. Cuarenta años en la Redacción de *El Imparcial* le hicieron también notable como redactor de la leída sección «Miscelánea política».

Y ahora, descubrirse, lectores, que llega el pre-Cossío de la Tauromaquia. He aquí la semblanza que dedica nuestro autor a Luis Carmena y Millán:

*Escritor de nota
que de toros habla
con finura siempre
y condición vasta,
y que a «Lagartijo»
quiere con el alma.
Tiene mucho escrito,
y le dió gran fama,
la «Bibliografía
de la Tauromaquia».*

Poco hay que decir de quien tan conocido es: Bibliógrafo de fama, musicólogo de talia y el primer gran erudito taurino de su tiempo, a quien se deben obras y trabajos históricos sobre la Fiesta de la más destacada importancia, su vida la repartió entre sus libros, la música y sus colaboraciones en todos los periódicos taurinos de su tiempo. Firmó sus colaboraciones de revistero y cronista taurino con el seudónimo *Minuto*. Cuando *Lagartijo* estaba de actualidad fué su más ardiente defensor, y más tarde, tomó partido por *Guerrita*. La Biblioteca de Carmena —fabulosa por su cantidad y calidad— pasó, a su muerte, a Norteamérica. Hoy por hoy, el conde de Colomby ha logrado aminorar en lo posible el dolor nacional del destino extranjero de aquella joya coleccionista de libros, periódicos y papeles taurinos, consiguiendo una de también extraordinaria importancia, como todo el mundo sabe.

Y ahora llega Cavia, envuelto en tremendo ripio —que el propio autor reconoce—, con todo el aticismo de su académico estilo de maestro de periodistas:

*Revistero superior,
que derrama sin cesar
la gracia particular
con que le dotó el Señor.
Sabe mezclar con primor
los toros y la política;
en sus revistas la crítica
juega importante papel,
y adora a San Rafael
de una manera magnífica*

José de Laserna

Sobaquillo fué también lagartijista, y en memoria de su idolo dejó en la literatura taurómaca aquel tratamiento hiperbólico de Califa, con el que denominó por antonomasia a Rafael Molina; *Lagartijo el Grande*. Que si grande fué como creador verbal de la «media estocada lagartijera», no lo fué menos como recreador de la lengua castellana, y ahí están para atestiguarlo esas páginas de antología que se llaman *De pitón a pitón* y *División de Plaza*.

Manuel Chaves era un dibujante que llenaba con su lápiz numerosas publicaciones taurinas de la época:

*Aficionado excelente
que ejecuta «mayormente»
un dibujo en el instante.
Vamos, que es un dibujante
hasta la pared de enfrente.*

El ripio sale también esta vez para declarar las grandes facultades de dibujante mural que tenía el hoy desconocido Chaves.

Ahora le llega su turno a un apasionado frasecuelista, a Ernesto Jiménez, hombre embromado, ingenioso y decidor.

*Es director de «El Enano»,
periódico respetable,
por la antigüedad que cuenta;
y las revistas que hace
son de aquellas que se leen
con gusto, aunque son parciales
muchas veces. Y si no,
que Salvador Sánchez hable.*

Madrileño, Arsenio trató siempre de defender las buenas normas y reglas del toreo, y aun llegó más en sus aficiones taurinas, pues más de una vez dejó su sillón directorial de *El Enano* para bajar a los tentaderos, demostrando habilidad, no exenta de valentía, en su afición a dar capotazos con becerros propicios...

De Manuel López Calvo, prolífico colaborador de numerosos periódicos de la época, que falleció prematuramente joven, en 1890, dejando bellas crónicas taurinas y literarias en *La Lidia* y *La Moda Elegante*, escribió *El Barquero*:

*Un escritor taurómaco
muy distinguido,
que a don Luis Mazzantini
quiere muchísimo.
En las jaenas
literarias, talento
siempre demuestra.*

Ahora llega el director de *La Lidia*, Juan Martos Jiménez, aquel jurisconsulto malagueño que firmaba sus revistas con un optimista seudónimo: *Alegrías*.

*De «La Lidia» este señor
fué algún tiempo director,
respetado y aplaudido,
y cumplió su cometido
de manera superior.
Su cultura era exquisita,
y su forma, tan bonita,
que encomiar no necesito.
Pero estaba chifladito
por «El Gallo» y por «Guerrita».*

Con este sociólogo, que fué secretario de la Junta de Reformas Sociales, hombre de vasta cultura y animador del gran semanario que se clavó en el éxito de las mejores publicaciones taurómacas, terminamos, por hoy, este trabajo. Trabajo partido por gala en dos, que continuaremos otro día, acabándolo, ya que se quedan en la espera, guardando turno de cita y evocación, otros nombres y otras figuras no menos populares que las recordadas.

JOSE ALTABELLA



Mariano de Cavia



Luis Carmena y Millán

HACE UN SIGLO

LA «FUNCION DE TOROS»

(Explicada por VAN-HALEN)

Antecedentes históricos.-La "impresión de disgusto" de la reina Isabel.-Creación de las primeras suertes.-Costumbres arraigadas de "tantos" siglos.-Ya se corrían toros hacia el año 1100

(Conclusión)

La afición a los toros crece, cada día es mayor y cada día concurren al cerco con más ansia todas las clases de la sociedad. Y a pesar de su principio bárbaro, que no se puede negar, y que los extranjeros tratan de ponderar sin haberlo tal vez visto, que queda muy atrás en barbarie a los monstruosos espectáculos, sin más arte que el de hacerse daño, que sirven de diversión en alguna capital que se cuenta tan civilizada, y a otras diversiones que por demasiado sabidas sería pesado referir.

A fines del pasado siglo y principios de éste es cuando las corridas de toros han tenido más atractivo. Los ganaderos tenían competencias que hoy día no se ven. Salían a cada paso nuevos toreros que amenizaban con su destreza la función. Díganlo Pedro Romero y sus hermanos, José Delgado Hillo, «Pepe-Hillo», «Costillares» y otros que han toreado hasta hace algunos años. Los concurrentes se dividían y formaban partidos, ya por unos, ya por otros, y en esta lucha había lances y apuestas sumamente divertidas. Crece el deseo de ir a los toros, pero no crece la inteligencia del arte de torear, ni en los espectadores ni en los encargados de la presidencia de la Plaza, desluciendo así muchas corridas. La aparición de Montes es un acontecimiento grandísimo para las corridas de toros, pero es un hecho aislado. Desearíamos que se fomentase este ejercicio y que, saliendo nuevos y buenos diestros, se torea-se como es debido y como merece un público que con tal delirio ve esta diversión.

Aunque en los textos suscritos iremos explayando más la historia de los toros, al par que analizando y explicando el arte del toreo, réstanos aún decir algo sobre esta función, tal como se halla en nuestra época.

Obsérvanse totalmente perdidas muchas suertes que antes se hacían y eran de mucho mérito y diversión, como asimismo el poco cuidado en observar las reglas, particularmente en los picadores. Y nada diremos del servicio de Plaza, el cual está en un total abandono. Esto procede de que se mira como mera diversión, a la cual sólo se va a la algarazara y bulla del espectáculo y a llenar de injurias a los diestros, sin que se exija formalmente, tanto del ganado como de los lidiadores y presidentes, la exactitud que requiere esta diversión. De desear sería que los toros ya apartados y de saca fuesen en rigor los que en las vacadas y herraderos queden elegidos para la torada, y que los pastos que en éstas tomen sean de terrenos cálidos, alejándolos de los húmedos, que aunque presentan el ganado, aflojan mucho su pujanza. Además, todos

ESPAÑA

PINTORESCA Y ARTÍSTICA

DE

VAN-HALEN.

Funcion de Toros.



EDICION DE MADRID.

DIRECCION: PLAZUELA DE LA VILLA, NÚM. 103, CUARTO SEGUNDO.

los toros que son buenos en los herraderos no lo son para la Plaza, y aun en las mismas toradas entran buenos y en ellas se aflojan, o tienen alguna enfermedad que los estropea. Según dice Montes en su «Tauromaquia»: «El toro que se ha de lidiar debe tener valor y fuerza; un toro cobarde no divierte, evita los lances, desluce al torero y le da una cogida con más facilidad que un toro valiente.» Más adelante dice este célebre torero: «Los requisitos que deben buscarse en un buen toro para lidiarlo son: la casta, la edad, las libras, el pelo, que esté sano y que nunca le hayan toreado.» Los toros de casta encerrados en su torada, apartados de la vacada y que han sufrido una tiente tienen más probabilidades de ser bravos que los llamados cuneros. Los toros viejos nunca se debe permitir correrlos; son maliciosos, dañinos y jamás divierten, pues, no prestándose a las suertes, están siempre fuera de ella, pudiendo con facilidad haber desgracias, sin lucimiento alguno. De

los dos extremos de viejo o joven, es preferible el último, pues, al menos, aunque de poca pujanza, divierte, y se presenta mejor a la suerte. La edad de los toros para la Plaza debe ser de cinco a seis años. Tiene el toro señales que deben saber los compradores para conocer la edad y no dejarse engañar, como con facilidad sucede. Un toro flaco es siempre deslucido y no puede tener la arrogancia que el robusto y bien mantenido. Sin embargo, la demasiada gordura en las reses las hace inútiles para el cerco. Esto, en que influyen mucho los pastos, como ya hemos dicho, debía verse muy despacio. El pelo del toro debe ser fino e igual. Los toros de pelo basto no son tan buenos, a pesar de haberse visto repetidas veces toros de este pelo salir buenos. Los toros que hayan sido corridos antes en alguna otra Plaza deben estar prohibidos. Se llaman toros placeados y son muy expuestos y deslucidos al mismo tiempo. Los burriciegos, aunque de Plaza, son muy difíciles de torear. Los toros tuertos no deben de ninguna manera lidiarse. El buen trapío de un toro consiste en orejas vellosas, ojos alegres, algo erguida la cabeza, cola muy larga; el pelo, fino e igual; las patas y brazos, finos, y articulaciones ligeras; pezuña chica; las astas, pequeñas e iguales. Esto, por regla general, pues, bien visto, cada ganadería tiene un distinto trapío.

Volviendo al presidente de esta función, diré que rara vez reúne el conocimiento que de ella debe tener para que sea lucida; por tanto, se debe asociar con algún aficionado inteligente que le guíe en

el orden de mandar la función, pues, de lo contrario, aun cuando se reúnan un buen ganado y excelentes diestros, la corrida puede ser muy mala.

Dice Montes que el torero debe tener valor, ligereza y un perfecto conocimiento de su profesión. Esto es exactísimo. El valor y la ligereza son tan indispensables, que sin ellos no podría dar un solo paso por la Plaza. El perfecto conocimiento de su ejercicio es el que, por desgracia, no todos tienen.

Si todos hiciesen un estudio detenido de él, si observasen la índole de la res, otro sería el resultado de estas funciones, las cuales, con el continuo estudio de los que a ellas se dedicasen y de los espectadores, unido a la afición que siempre tendrá el pueblo español por ellas, podían resucitar con ventaja las corridas de los Romero y «Pepe-Hillos».

F. P. VAN-HALEN

POR ESPAÑA Y AMERICA

Félix Colomo, novillero. El Ayuntamiento de Madrid subvencionó con 25.000 pesetas a la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros. — Don Juan José Escanciano, nuevo presidente del Consejo de Administración de la Plaza de Toros de Madrid. — Cogidas de Curro Ortega, Conchita Cintrón y «El Diamante Negro». — Triunfaron en Caracas «Andaluz» y Ali Gómez

vención quirúrgica a que fué sometido no hace mucho por el eminente doctor Zumel.

—Ha llegado a Madrid el torero argentino, hijo de padres malagueños, Américo Galindo, «Porteño», que comenzó sus actividades taurinas con «Rovira». Américo Galindo ha toreado bastantes novilladas en Perú, Bolivia y Colombia.

—Ante la renuncia voluntaria a la presidencia del Consejo de Administración de la Empresa de

— El pasado martes, día 8, falleció en Madrid el ex matador de toros Esteban Salazar San Emeterio. Salazar nació en Santander el 14 de julio de 1887. Actuó por primera vez en Ampuero, el 7 de abril de 1912; se presentó en Madrid el 4 de septiembre de 1919. El 30 de mayo de 1926 tomó la alternativa en la Plaza de Teruel de manos de Nicanor Villalta y con «Algabeno» (hijo) de segundo espada. El 22 de septiembre del mismo año toreó su última corrida en Talavera de la Reina. Retirado del toreo, fué representante de la Plaza de Madrid, apoderado de Nicanor Villalta, de Miguel Cirujeda y de otros diestros. Descanse en paz.

—En Cartagena (Colombia) «Belmonteño» y Paco Lara cortaron orejas.

—En una de las últimas reuniones de la Comisión Permanente del Ayuntamiento madrileño se acordó subvencionar con 25.000 pesetas a la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros.

B. B.



Los empresarios de las Plazas francesas de Nîmes, Marsella y Beziers, señores Aymé, Laurent y Macaré, paseando por el Retiro con Pablo Lallanda y su apoderado, don Cristóbal Becerra

El pasado día 4 falleció en Oviedo el que fué modesto banderillero Emilio Suárez Villaverde, «El Pito», hermano del gran rehiletero «Magritas». Descanse en paz.

—Gabriel Pericás ha regresado de América y se encuentra en Madrid. Pericás no actuará ya como novillero, puesto que ha decidido tomar la alternativa.

—Alonso Vega, ausente de España desde hace dos años, se encuentra en Cuba, dispuesto a actuar en aquella isla, si, como se dice, se organizan allí corridas de toros, y a regresar a España en breve. Vega ha conseguido muchos éxitos a lo largo de su dilatada actuación en Plazas americanas.

—Félix Colomo, el gran artista que en los comienzos de su carrera alcanzó éxitos resonantes, ha decidido renunciar a la alternativa y torear en adelante como novillero.

—El novillero sevillano Manuel Rodríguez, «Tito», que fué sacado en hombros la tarde de su presentación en Sevilla, será uno de los primeros en hacer su presentación en Madrid.

—Se dice por las Peñas taurinas que el próximo domingo habrá corrida de toros en Vista Alegre, con intervención de Mario Cabré, Angel Luis Bienvenida y Pedro Robredo; pero, por lo que respecta a Cabré, no será posible su inclusión en el cartel, ya que el excepcional artista catalán no se halla completamente restablecido de la inter-



Rafael Duyos, Celedonio Romero y Manuel Benítez Carrasco con varios miembros de la Directiva del Club taurino de Granada en la simpática intimidad del local social, después del recital de poesías taurinas que dieron Duyos y Benítez (Foto Torres Molina)

la Plaza de Toros de Madrid de don Rafael Linage, la Junta de Accionistas nombró nuevo presidente a don Juan José Escanciano, que, en unión de don Livinio Stuyk, organiza la temporada en el coso de las Ventas.

—El domingo, día 6, lidiaron reses de Pastejé en la Plaza de la capital de Méjico, Lorenzo Garza, Ricardo Torres y Luis Procuna. Garza oyó pitos en sus dos toros. Regaló uno, y en éste fué ovacionado calurosamente. Ricardo Torres cortó la oreja del segundo y dió la vuelta al ruedo en el quinto. Luis Procuna oyó pitos en los dos.

—En Guadalajara fué cogida por el segundo toro Conchita Cintrón, cuando toreaba de muleta por el lado izquierdo. Recobró el conocimiento en la enfermería, volvió al ruedo y mató de una gran estocada. Le concedieron las orejas y el rabo. La herida que sufre Conchita Cintrón está situada en el tercio superior de la cara interna del muslo derecho y tiene 15 centímetros de extensión. Tardará en cicatrizar de quince a veinte días.

—El Club Taurino Madrileño va a conmemorar el IV aniversario de su fundación y, entre otros actos, ha organizado un festival artístico que se celebrará mañana, día 11, a las 10,30 de la noche, en el Teatro Beatriz, en el que intervendrán Mario Cabré, Antonio Bienvenida y otras figuras del toreo, del cine, de la crítica y del periodismo. Las invitaciones pueden recogerse en el domicilio social del Club, calle de la Bolsa, número 5. El día 12 dará un recital el poeta Manuel Benítez, que será presentado por Rafael Duyos, y el 13 se celebrará un banquete en honor del doctor Giménez Guinea. Las tarjetas, al precio de 40 pesetas, estarán a la venta en el domicilio social del Club.

—En Caracas, el pasado domingo, día 6, se celebró la segunda corrida de Feria. Se lidiaron toros colombianos de Davilos. Excepción hecha del quinto y sexto, que fueron magníficos, el resto fué una boyada. «Andaluz» cortó oreja en sus dos toros. «El Diamante Negro» cumplió en su primero, y su segundo le infirió una cornada en el brazo izquierdo, de la que tardará en curar unos quince días. Ali Gómez, que nada pudo hacer en su primero, cortó las dos orejas del sexto y fué sacado en hombros.



NUESTRA CONTRAPORTADA

FUNCION DE TOROS

Por VAN-HALEN

EL ENCIERRO



LA corrida de toros para el verdadero aficionado dura toda la semana, pues la invierte, ya en visitar el ganado, ir a la prueba de caballos y, particularmente, al encierro la víspera de la función. En varias poblaciones de España se hace éste con mucho lucimiento: en una, ya de noche y con hachones encendidos, y en otras, a media tarde; pero en todas ellas llena la carrera la gente, que espera horas y horas la turba vaqueril, que, envuelta en polvo, apenas deja divisar la gallardía de las reses ni los jaeces de las cabalgaduras de los mayores. Sin embargo de esta rapidez, el aficionado se retira satisfecho.

El ganado, después de elegido, debe traer-se muy despacio a un punto cercano a la población donde se va a hacer la corrida, y desde éste, aún más despacio, se irá aproximando a los alrededores de la Plaza, desde los cuales irá avivando sucesivamente el paso, hasta entrar a un galope tridido en el corral destinado al efecto. La gritería y silba de los muchachos, el cencerillo de los cabestros y el galope de los caballos dan una idea, aunque en bosquejo, del variado, bullicioso y sangriento espectáculo que al día siguiente se va a verificar.



Andalucía tiene ya otro torero, que, pese a su juventud, ha logrado interesar a los aficionados sevillanos, buenos catadores de fenómenos taurinos. Este nuevo torero es Pepe Cano, del que se va a hablar mucho esta temporada. Es joven, tiene valor y tiene arte



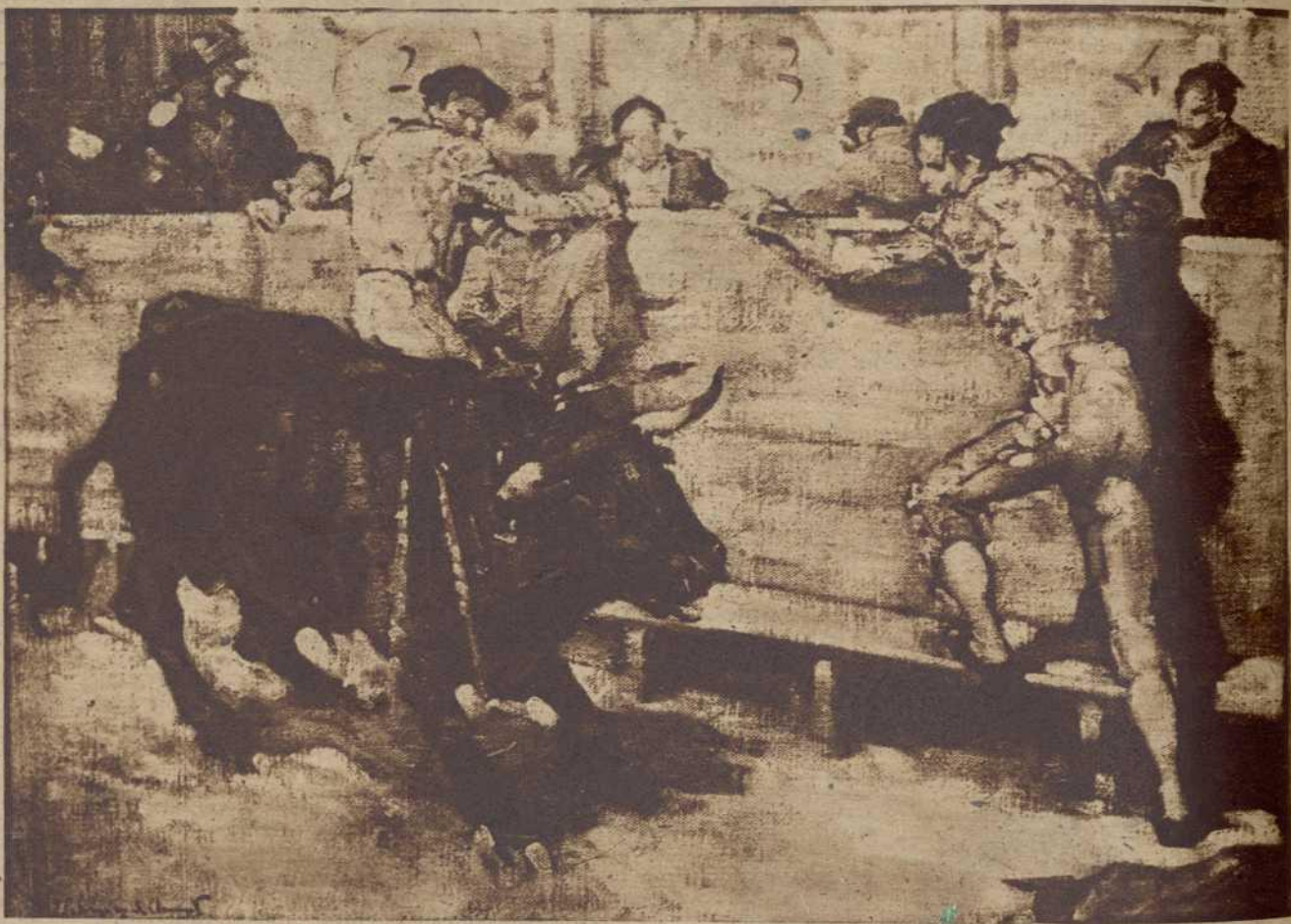
EL ARTE Y LOS TOROS

EL MODERNO IMPRESIONISMO DEL PINTOR RODRIGUEZ S. CLEMENT

«Una buena vara». Oleo del pintor Francisco Rodríguez S. Clement

CUANDO en los finales del siglo pasado surge de una manera clara y ostensible el impresionismo pictórico, la realidad es que ya Goya, en sus principios, ha marcado un camino y señalado sus principales características. Precursor el pintor baturro de lo que luego había de venir, muestra, con su pintura y con sus geniales dibujos, esa estilización, esa rápida ejecución que, con una simplicidad de trazos y de líneas, había de producir el efecto deseado.

Corren, no obstante, los años finales del XIX cuando los pintores franceses y españoles sienten la necesidad espiritual de renovarse, de evolucionar en un sentido concorde con las modalidades estéticas que exige el momento: Pinazo, Plá, Domingo Marqués, Emilio Sala, y, sobre todo, Joaquín Sorolla —artistas mediterráneos tostados por el fuerte y cegador sol de Levante—, se lanzan por los nuevos caminos hacia donde les impulsa la propia y sentida evolución de su arte. Hasta entonces, toda renovación había sido baldía. La misma pseudo-revolución romántica no hizo, al fin de cuentas, sino revalidar y sostener el sentido clasicista y académico de la pintura; pero su gesto fracasado de rebeldía había de germinar, de producir su fruto, años más tarde, cuando el sentido amanerado y detallista de una técnica caduca amenazaba con ahogar excesivamente el ambiente. Fué entonces cuando el pincel de los artistas jóvenes se deslizó rápido e inquieto, febril y nervioso, por la tela, y una simple mancha, un brochazo de luz, vino a sustituir con mayor efecto la impresión acabada de las cosas. Sorolla captó la luz de las playas de Valencia, los verdes y azules del mar, como lo vieron sus ojos, y fué su arte el que puede decirse que consolidó un sistema, un procedimiento y una técnica que fué imitada tras de nuestras fronteras. Y como los toros, la fiesta brava y colorística española, está llena de luz y de contrastes de color, el impresionismo, puesto al uso en el tema por el propio Sorolla, prendió en continuadores como Roberto Domingo, cuya técnica, cuya emoción impresionista y cuya escuela recibió de herencia. Claro está que este impresionismo no puede ser pretexto para otros ensayos futuristas, para otros sistemas que pudieran tergiversar el verdadero sentido y finalidad de la técnica. El impresionismo es uno e in-



«Al hilo de las tablas». Lienzo de Rodríguez S. Clement

confundible. Al fin y al cabo, es una manera de ver y comprender las cosas, de plasmar la luz y el color, por un procedimiento que ha hecho escuela y con arreglo a unos cánones que están dentro de cierta técnica de la pintura moderna.

Volver a citar nombres de impresionistas franceses sería tanto como dar carta de naturaleza a Francia de un estilo que ya antes de que lo utilizaran ellos estaba en uso y desarrollo en España.

El pintor que hoy ocupa nuestra atención, Francisco Rodríguez S. Clement, practica el impresionismo como una consecuencia de su temperamento inquieto y nervioso, que, señalando una devoción pictórica, le lleva a rechazar esa otra pintura detallista y amanerada que está ya fuera de las inquietudes y preferencias del momento. En algunos de sus cuadros, Rodríguez S. Clement agudiza esta utilización impresionista, y en su afán de eliminar toda insistencia, toda caricia del pincel, de restar trazos y líneas secundarias, deja la obra realizada

con el menor uso posible de pinceladas, tal vez en un alarde de efectismo que no hace perder, ni mucho menos, las buenas calidades del cuadro. En los dos que ilustran esta plana se observan dos técnicas distintas dentro de un semejante o gemelo uso del color, pero donde el pincel ha trabajado de manera distinta. De las dos, tal vez tenga más interés para nosotros la empleada en «Una buena vara», donde, a modo de boceto, aparte de pequeños errores de dibujo, se descubre a un pintor con temperamento, con nervio y con estilo propio. Un estilo que puede orientar y definir su obra, que apunta y señala una personalidad, una escuela, que, con raíces muy españolas, conviene, en este caso, tener en cuenta. Señalemos hoy con cierto alborozo la obra pictórico-aurina de Francisco Rodríguez S. Clement, situada de lleno dentro de nuestra crítica.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

"Blanquito" antes de vivir de los toros fué futbolista profesional

La última tiente de Gamero Cívico, una fracasada temporada en la Argentina y la perplejidad de "Gallito"

Los primeros pasos de la juventud de Juan Robles se enfilaron decididamente hacia el toro. Era natural que así fuera, dado el ambiente que se respiraba en casa del «zeño Manué», yerno de Fernando «el Gallo» y padre de Juan.

Nació Juan en el sevillano pueblo de Gerena, en el «sanfermin» de 1908. A la edad en que la mayoría de los chicos todavía van a la escuela, Juan se enfrentaba por vez primera con reses de cierto respeto, llamando la atención de quienes daban testimonio a sus hazañas. Ocurrió el lance en Constantina, en ocasión de celebrarse un festival nocturno organizado por «Villarillo» para dar ocasión a que se despertaran las aficiones de Antonio Belmonte. Pero como éste no se sintiera tentado a emular las glorias de su hermano, optó por no comparecer por el patio de cuadrillas. Apresuradamente hubo de echarse mano de un muchacho que se brindó a sustituirle. Se llamaba Manuel Molina e hizo el paseo junto a los otros dos debutantes: «Revertito» y Juan Robles.

Este éxito inicial, junto a la popularidad del alias familiar, decidió a actuar por cuenta propia. Y para prepararse lo mejor posible comenzó a frecuentar los tentaderos. Recuerda como si fuera hoy, una de las tientes que más popularidad y comentarios tuvo entre los taurinos de Andalucía. La última verificada en los prados de Gamero Cívico. Hecha la tiente y retienta de vacas y machos, la hasta 1925 famosa vacada se fragmentó en varios lotes, dando lugar o acrecentando las ganaderías de Clairac, Ignacio Vázquez, Guardiola, Ernesto Blanco, etc. Tan compleja partición duró varios días, y Juan Belmonte la dirigió en campo abierto, auxiliado por numerosos toreros en activo y el mosconeo de verdaderas bandadas de aficionados.

A continuación viene un capítulo bien extraño en la vida de un torero. No deja de ser curioso que, antes de llegar a profesional del toro, lo fuera del fútbol, e incluso al proporcionarle medios para su sustento constituyera el deporte su tabla de salvación. Se pagaban cinco duros diarios y los gastos por jugar sábados y domingos, reforzando los equipos de Cabra, Morón, Villanueva de las Minas y de cuantos pueblos precisaran los servicios de un interior o de un delantero centro. Y tanto y tan

bien llegó Juan a jugar, que en varios partidos figuró entre los suplentes del Sevilla.

Vueltas las aguas a su cauce natural, el menor de los «Blanquito» trocó decididamente las botas de tacos por la espada y la muleta.

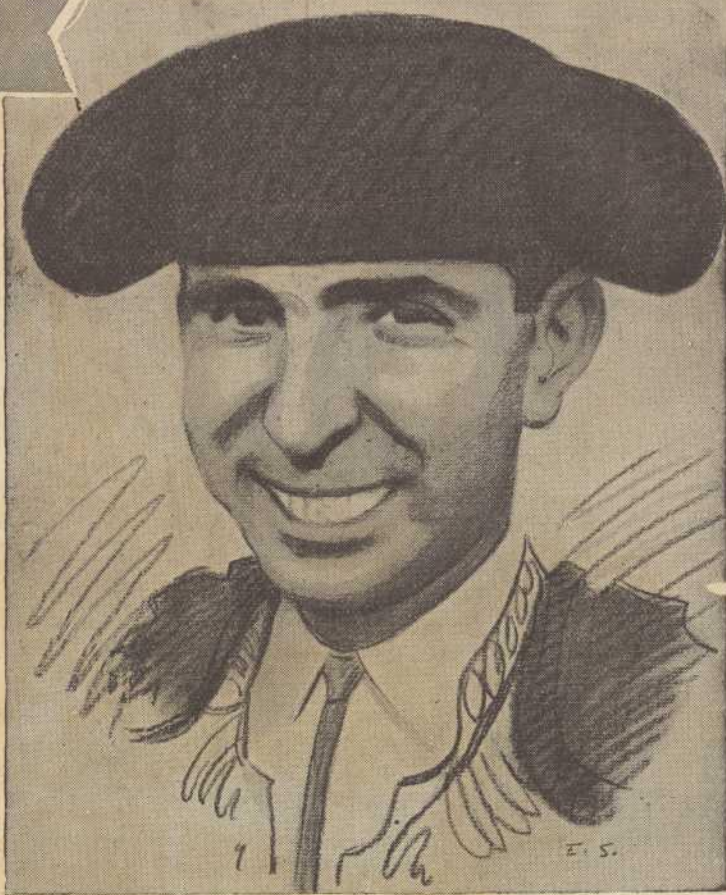
A los diecisiete años, en Yepes (Toledo), se presentaba como sobresaliente en una novillada de la que era único espada Miguel Rodríguez «el Espontáneo».

A petición del respetable, intervino en un quite con tal estilo y guapeza, que «el Espontáneo» hubo de transigir con que «Blanquito» lidiara el último toro, mereciendo su labor corte de apéndices y salida triunfal. Nuevas actuaciones por los pueblos, y el de Gerena consigue el 3 de agosto de 1931 debutar en Tetuán de las Victorias, alternando con Luis Saavedra y «Niño de Tomares» en la lidia de seis bichos de Zaballos. Por cogida del paisano de «Bombita», «Blanquito» tuvo que matar tres novillos. Poco certero con el estoque, malogró el corte de orejas, aun cuando no la salida en hombros. Siete corridas seguidas toreó en el mismo anillo, cobrando cada vez más dinero, hasta el tope de los diez mil reales percibidos, en la que hacía el número ocho. Un mano a mano con Luis Morales, ante ganado de Gumersindo Lorente.

A poco de inaugurarse la temporada siguiente, toreó dos corridas en el ruedo de sus éxitos y cuando comenzaba a embalsarse, recibe una grave cornada.

Mediada la temporada de 1933 consigue, por una feliz actuación, en Bustarviejo, que Pagés lo contrate para inaugurar una Placita portátil, construida en la argentina playa de Mar del Plata. Lo malo fué que, una vez los toreros españoles en Buenos Aires, se encontraron con que los esfuerzos tauróforos de la Prensa hostil habían

Juan Robles, con «Palomino», en el patio de cuadrillas de la Plaza de las Ventas



Juan Robles. «Blanquito» (Dibujo de E. Segura)

hecho naufragar la anunciada temporada.

Al regresar a España, consigue le anuncien en la novillada llevada a efecto el 7 de julio de 1934, junto a los nombres de Ramón La Serna y del mejicano Ricardo Torres. Por cogida de éste quedó el festejo en un mano a mano entre los dos españoles «Blanquito», que había estado lucido en los suyos, lo echó a perder en el que mató sustituyendo al accidentado. El toro de Coquilla, por estar «amorcillado», no dobló las manos hasta que a su matador no le tocaron dos avisos. Anunciada la repetición para la segunda quincena de julio, hubo de demorarse hasta el 16 de mayo de 1940, novillada de feria de San Isidro, acompañándole Pepe Luis Vázquez y Paco Casado. De nuevo se repitió el caso de tener que matar tres toros —esta vez, de María Montalvo— por cogida de un compañero.

Le hablan en 1943 para banderillar los toros de José Sánchez Mejías. Durante dos años toreó sin puesto fijo, hasta colocarse en 1945 y 46 en la cuadrilla de Pepin Martín Vázquez. Hace la siguiente temporada con Pepe Luis, y la de 1948 con «Gitanillo de Triana».

Dotado de inagotable actividad, Juan Robles desconoce la ociosidad. Tan pronto cuelga en octubre la ropa de torear, comienza a ocuparse en los negocios de compraventa de ganado, bien por cuenta propia o en comisión. Incluso hace tres años hizo un intento para ser ganadero, adquiriendo, con la aportación de un cuñado, un semental de Parladé y cien vacas oriundas de Campos Varela. La sequía, al arrebatarles 52 reses, malogró el intento de este excelente y cumplidor subalterno, más seguro y brillante en la brega que en las banderillas.

Ameno y ocurrente, «Blanquito» es buen coleccionador de anécdotas. La más reciente ocurrió en la última feria de San Isidro.

Toreaba esa tarde a las órdenes de «Gallito», y ocurrió que, al poner al toro en suerte para la faena de muleta, el bicho con genio obligó al peón a buscar refugio en el burladero al tiempo que lo hacía el maestro, que entonces se disponía a brindar.

Perplejo «Gallito» ante aquella situación, reclinó por lo bajo:

—Y ahora, ¿dónde brindo yo?... ¿En la Puerta del Sol?...

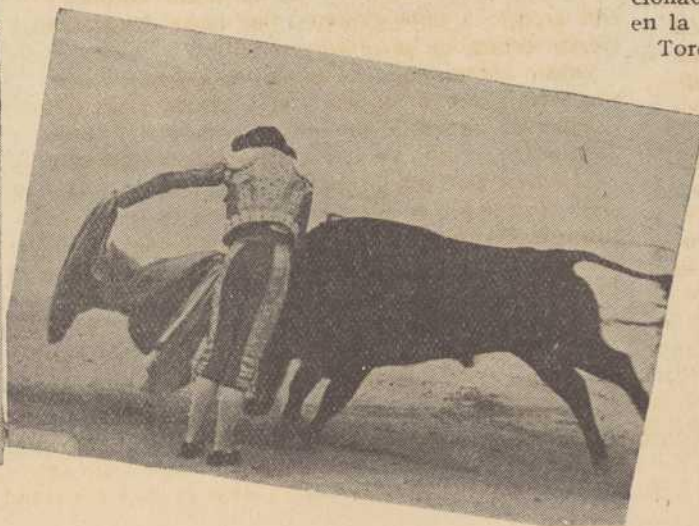
Y «Blanquito», sin quitar los ojos del «obstáculo», apostilló, zumbón:

—¡Qué más quisiera usted, maestro!...

F. MENDO



Un pase con la derecha de «Blanquito»



Un lance de «Blanquito»

«Tauromaquia», por Van-Halen, de la colección particular del señor Alcázar de Velasco



Ft. Van Halen lo dibujo y litografía

FUNCION DE TOROS

Una Fureta

LAde/Aracón